COMEDIA FAMOSA,

TODO ES ENREDOS AMOR,

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix. | *Ortiz, vejete.* | *Inès, criada.*
Don Fernando. | *Un mozo de mulas.* | *Lucia, criada.*
Doctor Contreras. | *Doña Elena.* | *Juana, criada.*
Tronera. | *Doña Manuela.* | *Doña Paula.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elena de Estudiante galàn, Juana de Gorron gracioso, y Ortiz Escudero vejete.

Ele. Anda, Juana. *Jua.* Yà te sigo.
Ele. Vèn, Ortiz. *Ort.* Aunque me aprieta
el achaque de la hijada,
la tòs, la gota, y la piedra,
como tu pan, soy Gallego,
y he de seguirte, aunque fueras
al Cayro, ò à Filipinas.
Jua. Por no rebentar, es fuerza,
pues callando vna criada,
es mucho si no revienta,
hazerte aquì vna pregunta.
Ele. Yà la espero, como sea
breve, y del caso. *Jua.* Pues diga
mi señora Doña Elena
de Guevara, què motivo
la ha obligado, con tal prisa,
à que salga de Madrid
dexando su casa puesta,
y echando voz de que viene
à cumplir vna novena,
que en vna dolencia grave
ofreciò à la Imagen bella,
digo à la Aurora Divina,
à quien llaman de la Peña
de Francia: tomò el camino
de Salamanca, y apenas
de los dos acompañada
à esta insigne Ciudad llega;
quando aquella misma tarde
sacando con diligencia
para vsted, esse ormesì,
para mi aquesta bayeta,
y entregandoselo à vn Sastre,
que otro dia con gran priesa,
transformandonos el trage,
y el sexo, nos dexò hechas,
à vstè vn pulido Estudiante,
de alcorza, de nieve, y perlas;
y à mi vn gorròn, parecido
al Capon de las Comedias.
Sin dezirnos donde vamos,
sale de aquesta manera
à passear de Salamanca
las calles, sin vèr que arriesga
en las barbas, y el andar,
que nos conozcan por hembras;
y que quizà el Juez de estudio,
dè con las dos en la trena,
por embaydoras de leyes,
y adulteras de la Escuela.

y pues para acompañarla
nos eligiò, y de experiencia
ſabe que ſomos leales,
vueſſa merced ſe reſuelva
à dezirnos el motivo
que à tal arrojo la empeña;
ò ſi no, à Dios, que me mudo,
porque tenerme ſuſpenſa
ſin dezirme. *Ele.* No proſigas,
porque agravias con tu quexa
la confianza que debes
à mi fè, pues ſi la lengua
en la carcel del ſilencio
tuvo la cauſa ſecreta,
que à tal empeño me obliga,
fue, Juana, porque à ſaberla
tu en Madrid, ò en el camino,
quizà, piadoſa, diſcreta,
y leal, en mi locura
me templàras de manera,
que de proſeguir mi intento
me apartàras, con que fuera
preciſo perder la vida,
y quietud. *Jua.* Pues dale cuenta,
ſeñora, de aqueſta enigma
à mi lealtad. *Ele.* Yà te acuerdas,
que mi padre Don Fernando
de Guevara, que Dios tenga,
avrà que enviudò ſeis años,
quedando por heredera
vnica en ſu caſa yo?
Jua. Y que à ſu noble fineza,
y cariño, le debiſte,
quedando con mucha hazienda
libre, y vn gran mayorazgo,
y mozo, que no le diera
à tu hermoſura madraſtra.
Ele. Aunque eſſa deuda confieſſa
mi obligacion, tambien ſabes,
que ſu condicion auſtera,
y ſu zeloſo capricho
me privò con gran violencia
los licitos paſſatiempos,
... en vna noble doncella
... decentes exercicios,
como ponerſe à vna rexa
tal vez, vèr vna Comedia,
y viſitar vna amiga;
coſas todas tan modeſtas,
que ni la razon las culpa,
ni el recato las condena,
antes el que las impide,
ſin duda ſu honor arrieſga;
que vna muger oprimida,
aunque mas honeſta ſea,
no digo que ſerà mala,
pero puede no ſer buena.
Jua. Yà sè que mi amo guardò
en la clauſura ſecreta
de ſu caſa tu hermoſura,
cerrando abugeros, puertas,
y ventanas, con tal arte,
que ſi te aſſomabas, era
à los quarterones altos,
arrimando vna eſcalera
para ſubir à lo alto
de la muralla, por ſeñas,
que oyendo vn pregon vn dia,
ſubì arriba à vèr què era,
y al llegar, vì que llevaban
azotando à la Quareſma,
que propriamente imitaba
vna encorozada vieja,
tan langoruta, y pilonga,
tan arenque, tan acelga,
y tan parecida al diablo,
de los pies à la cabeza,
que al mirarla, con el ſuſto,
caì, y me quebrè vna pierna,
con que anduve quatro meſes
coja, entrapajada, y renca,
con vna pierna à la brida,
y otra pierna à la gineta.
Ele. Yo en fin, Juana, como ſabes,
al tiempò que eſtaba fuera
de caſa mi padre, alguna

Y

me assomaba à vna rexa,
or vna celosia,
y fruncida, y recoleta,
como rallo de Monjas,
Sol dispensaba apenas
iz, acaso vna tarde
ui mi desdicha empieza)
è à Don Felix de Vargas,
resumo que te acuerdas
vn Cavallero estudiante,
vive en la misma cera,
os casas de la mia.
le he visto, y aunque es buena
resencia, trae al vso
oco de cabellera,
oquirrubio, presume
manos, y en vez de piernas,
la sobre dos verdades,
adelgazan, mas no quiebran.
'ile en fin, y aunque su gala
mi noble resistencia
hizo impression por entonces,
pues no sè que violencia
lta, ò què simpatia
llevaban à la rexa
curiosidad de verle.
curiosa passè à atenta,
tencion llegò à cuidado,
cuidado de manera
el pecho se introduxo,
le entreguè loca, y ciega
ocos lances el alma:
è mal haze la que arriesga
lvedrio à los ojos,
iendo por experiencia,
e de ellos à los deseos
distancia tan pequeña,
riò mi padre en efecto,
ibre de la violencia
su condicion, propuse,
es en sangre, y en hazienda
on Felix era mi igual,
eriguar con secreta
utela sus propiedades,
entendimiento, y si era
alma de tan buen ayre
mo el talle, y con aquesta
solucion le previne
Ortiz, que con diligencia
informasse de su vida,
condicion, y la senda
ue l.co, y m. zo seguia
n Madrid, golfo que anega
la juventud muchas vezes.

Ort. Y haziendo lo que me ordenas,
à pocos lances hallè,
que aunque el tal Don Felix era
galàn, valiente, y discreto,
deslucia aquestas prendas
con tener vna faltilla,
y es, que por influxo, ò tema
aborrece las mugeres,
y con fingida apariencia
las festeja, las obliga,
las sirve, y las galantea,
hasta que caen en la trampa,
y en teniendolas muy tiernas
haze de su rendimiento
salsa para la sobervia
de su necia libertad,
y en vn sanctiamen las dexa,
muy burladas, y muy finas
à la Luna de Valencia.

Elen. Tuve en fin esta noticia,
y lo que servir pudiera
de escarmiento à mi cuidado,
fue mayor cebo; no es nueva
politica del capricho
arrojarse sin prudencia
à lo mas dificultoso,
pues el que à nada se arriesga,
nada consigue: y sabiendo
que en esta ilustre Academia
de Salamanca estudiaba
leyes por ser a las letras
inclinado, y que vendria
este curso à sus Escuelas,
y à la casa de las Conchas,
donde sus alhajas dexa,
mientras assiste en Madrid,
en poder de la casera,
que es vna noble viuda,
que vive en la casa mesma,
alquilando algunos quartos
à Estudiantes de nobleza,
y porte, que de todo esto
me informò la diligencia
de Ortiz; determino (ay triste!)
loca, enamorada, y ciega,
y arrestada, pues confiesso
ser impossible que pueda
vivir sin vèr à Don Felix,
aunque arriesgue mi modestia,
y aventure mi recato,
que amor todo lo atropella,
seguirle en aqueste trage,

y procurar en su mesma
posada tomar vn quarto,
porque siendo de vna tierra,
y viuiendo en vna casa,
no es dificil que yo sepa
empeñarle en mi amistad
de suerte, que centinela
de sus motivos, y acciones,
siendo vna espìa secreta,
y ladron de casa, à quien
no ay cosa que estè eucubierta,
averigue cautelosa
si es verdad lo que se cuenta
de su libre condicion,
y procure mi cautela,
sin declararme con èl,
darle parte de mi mesma,
y empeñarle en mi noticia
de mi sangre, de mi hazienda,
de mi hermosura, que en fin
nunca la infeliz es fea:
y si advierto, si conozco
que aquesta platica aceta
Don Felix, sin el doblèz
con que à las demàs desprecia,
puesto que acabado el curso
es fuerza que à Madrid buelva,
adelantandome yo,
y transformada en la mesma
Doña Elena de Guevara,
sin la fingida ap riencia
de Don Lope de Mendoza
(que aqui de aquesta manera
he de llamarme) podrè,
Juana, con mayor decencia,
siendo esposa de Don Felix,
coger alegre, y contenta
el frvto de la esperanza
que aqui sembrò mi cautela.

Jua. Digo que en toda mi vida
vi tan estraña quimera;
ni tan dificil empeño,
pues quando todo suceda
como dizes, que no es facil,
te pones en contingencia
de que en viendote en Madrid
reconozca por las señas
que eres el mismo Don Lope
de Mendoza, que en su mesma
casa viviò en Salamanca
y al vèr vna accion tan ciega
como venirle siguiendo,
señora, de esta manera,
se escuse del matrimonio.

Elen. No creì que eras tan necia:
ha de faltarme vn engaño,
siendo muger, con que pueda
desmentirle esta aprehension.

Jua. Yà sè que aunque eres honesta,
y discreta, eres, señora,
de tan buen gusto, tan diestra
en fabricar vn enredo,
y en vrdir vna quimera,
que comparada contigo
aquella maldita vieja,
la famosa Celestina,
te adelantaste à su ciencia,
de modo, que en los embustes
no te llega à media pierna.

Elen. Aguarda, que hemos llegado,
si no me engaño, à la puerta
de la casa de las Conchas.

Jua. Y en ella ay cedula puesta,
que dize se alquila vn quarto
principal. **Ele.** Pues Juana, entra;
y vos, Ortiz os bolved
a la posada, y en ella
estarèis hasta avisaros
mi intencion.

Ort. Lo que me ordenas
harè. *Vas.* **Jua.** Yo llamo: ha de casa.

Salen Doña Paula, de viuda, y Inès su criada.

Paul. Quien llama con tanta priesa?

Jua. Vn Cavallero Estudiante
de Madrid, que vèr desea
el quarto que aqui se alquila.

Paul. Antes de enseñarle, es fuerza
saber si es quieto, y si es
Cavallero, que no entra
gente ordinaria en mi casa.

Jua. Pues quando à vsted le parezca
le despacharà informantes,
y en tanto, denos licencia
para vèr si es bueno el quarto.

Elen. No dudèis de mi nobleza,
y proceder, y que vengo
informado de la vuestra
à vivir en esta casa,
pues sè que en ella se hospeda
gente noble solamente.

Paul. Vuestro talle me dixera
que lo sois, si vuestra cara,
(no vì tan rara belleza) *à p.*
no me informàra de que
sois de diferente esfera

que los otros. *Jua.* La viuda
al verla se haze jalèa,
y se almibara, yo apuesto,
si mi ama en casa queda,
que no le falte este Invierno
frazada. *Elen.* Saber quisiera
el precio del quarto. *Paul.* Esso
no es del caso, hazed que venga
vuestra ropa, que la casa,
y el dueño seràn muy vuestras,
sin hablar en interesses.
Elen. No por galante, y atenta
me aveis de exceder, supuesto
que yo no he de entrar en ella
sin pagar primero el quarto.
Paul. Ya os he dicho, que en materia
de interesses no me hableis,
que Doña Paula de Urrea,
(este es mi nombre) no ignora
el estilo con que deba
tratar à hombres como vos.
Jua. La muger, sin resistencie
està perdida, clavòse:
si mi ama no fuera hembra,
yà tenia en Salamanca
casa, moza, y mesa puesta,
que estas viudas Provinciales,
que passan de los quarenta,
contribuyen, y regalan,
cosen, visten, y remiendan
à vn Christiano, y aunque son
carne de pabo al comerlas,
son discretas, puntuales,
serviciales, y caseras,
y enseñan buenas costumbres
à su galàn, con que pesca
el que esta prevenda agarra
dama de dura, y verguenza,
que para el gusto no es mala,
y para el consuelo es buena.
Ele. Siempre estarè agradecido
à tal favor. *Paul.* Inès, lleva
luego à aqueste Cavallero
al quarto, porque le vea,
que estimarè como es justo,
que muy bueno le parezca,
porque se nos quede en casa:
(el mozo es como vna perla; *àp.*
mucho serà no abrasarme,
teniendo el fuego tàn cerca)
à Dios. *Vase Doña Paula.*
Inè. Seguidme los dos.
Entran por vna puerta, y salen por otra.
Aquestas primeras piezas
son sala, y recibimiento;
en esta alcoba pequeña
la cama aveis de poner,
y en esta, que es la postrera,
ha de dormir el criado.
Elen. Si, como dezis, aquesta
pieza es la vltima del quarto,
adonde sale esta puerta
que aqui miro condenada?
Inè. A vna casa mas pequeña,
que de aquesta es accessoria,
y desta calle à la buelta
cae à sus espaldas. *Jua.* Pues
como si sale esta puerta
à otra casa, segun dizes,
tiene tàn flaca defensa
como vna debil cerraja?
por Dios que pueden por ella
mudarnos sin nuestro gusto
à otro barrio. *Inè.* Nada temas,
porque aquesta puerta sale
à vna escalera secreta
por donde se manda el quarto
baxo, de la casa mesma
accessoria que os he dicho,
y aunque ay en las rexas puestas
cedulas para alquilarle,
ha dias que no se arrienda,
y à esta puerta se ha de echar
vn tabique quando venga
inquilino que le ocupe.
Jua. Y no me dirà, doncella,

salvo

salvo el lugar, quien el quarto
principal vive de aquesta
casa? *Inès.* Todo lo de arriba
ocupa el Doctor Contreras,
Cathedratico de Prima
de Leyes, tanto en Escuelas
por su ciencia conocido,
como por Doña Manuela
de Contreras hija suya,
que en donayre, en gentileza,
hermosura, gala, y brio,
la llaman à boca llena
el Fenix de Salamanca,
siendo la mayor Nobleza
de la Ciudad, pretendientes
de su mano, porque fuera
de ser tan bella, es muy noble,
y dizque el viejo la quenta
seis mil doblones de dote;
mas ella honrada, y honesta,
nada admite, por dezir,
que tiene aficion secreta
solo à Don Felix de Vargas.
Ele. Què es esto que escucho, penas?
Inès. Un Cavallero Estudiante
de Madrid, à quien espera
oy mi señora, que possa
en esta casa, por señas
que es su quarto este de enfrente.
Ele. Y dezidme (yo estoy muerta!) *à p.*
esse Cavallero paga
de essa dama la fineza?
Inès. Siendo tan linda, serìa
hazer costosa experiencia
de necio, si no la amàra;
los vientos bebe por ella,
que aqui en casa lo sabemos.
Ele. Dete el Cielo malas nuevas,
que assi me has muerto.
Jua. La Inès,
sin basca, arcada, ni flema
vomitò todo el secreto:
por Dios, que mi ama queda
hecha vn matachin. *Inès.* A Dios;
y dezidme, què respuesta
la he de dàr à mi señora?
Ele. Dezidla, que me contenta
el quarto, y que luego al punto
harè que mi ropa venga;
id con Dios. *Jua.* Señora Inès,
vsted reconozca, y tenga
al Licenciado Mendrugo,
pues yà dentro de vnas puertas
vivimos, por vna alhaja
muy natural, y casera,
para el muelle de su gusto.
Inès. Mas propriamente pudiera
servir con essa sotana
de Judas vna Quaresma.
Jua. Mira, que à falta de tortas,
niña, si el hambre te aprieta,
no es mal bocado vn Mendrugo.
Inès. Sepa el bribòn, que estoy hecha
à perdizes, y capones.
Jua. Si essos comes, serà fuerza
que quedes con mayor hambre.
Inès Amigo, en aquesta mesa
los Mendrugos no hazen baza;
busque otra, y Dios le provea. *V.*
Ele. Juana? *Jua.* Señora? *Ele.* Què me di[zes]
de mi suerte?
Jua. Que esta necia,
sin querer, te ha destruìdo;
mas buen animo, y no creas
que el Don Felix quiere bien
à la tal Doña Manuela,
quando à todas las engaña.
Ele. Siendo tan ayrosa, y bella,
tan noble, y con tanto dote,
es preciso que yo tema,
que quando no por cariño,
la quiera por conveniencia,
y que con ella se case.
Jua. Esso no se sabe, dexa
al tiempo, y à la fortuna
el sucesso de esta empressa;

ue no faltarà vn enredo,
e los muchos que tu inventas,
in que salgas bien de todo.

Lucia con manto, tapada, y vn papel, buscando à D. Felix.

Que à darle este papel venga
vn tal Don Felix de Vargas,
ue oy ha de venir de fuera
esta casa, me mandò
i ama; la puerta abierta
este quarto està, yo quiero
formarme: ce.
A quien, Reyna;
usca vsted? *Luc.* A vn Cavallero,
ue oy dizen por cosa cierta
a de venir de Madrid.
No sè què el alma rezela: *à p.*
e què parte le buscais?
.De vna Dama, que à la buelta
ive desta misma calle:
o ha poco que estoy con ella,
al Cavallero no he visto;
ero si bien se me acuerda,
a de llamarse Don Felix
le Vargas. *Ele.* Yà no es adversa *à p.*
ni suerte; con vna industria
a de saber mi cautela
el empeño de los dos:
os traeis tan buenas señas,
que no he de negar mi nombre?
yo soy, señora doncella,
el Don Felix que dezis,
y tengo por cosa cierta,
que venis de parte de
Doña Manuela Contreras
à buscarme. *Luc.* Esso me basta,
para sin que me detenga
dexaros este papel.

Dale vn papel.

.No aguardarèis la respuesta?
. No, no puedo detenerme,
que no quiero que me vean,
que aqui soy muy conocida
en esta casa, y su dueña.
A Dios, que voy à buscar,
porque se nos fue à su tierra
vna criada anteayer,
en casa de cierta vieja,
que acomoda muchas mozas,
vna criada, que tenga
cuenta en casa con la plata,
con la ropa de la mesa,
con los cofres, y las llaves
del carbon, y la despensa.

Vase muy aprisa.

Jua. Oìd, esperad; señores,
aquesta muger es hembra,
ò cohete? *Ele.* Oye el papel,
que dize de esta manera.

Aunque la ausencia es crisol de voluntades, la mia no necessita de crisoles para ser muy fina: V. m. se halla en Salamanca; mi casa, como sabe, es à espaldas de la suya, y la mucha amistad de su padre, y el mio, se la franquean à todas horas, con que digo que le estoy esperando, para que sepa lo que ha debido à mi memoria.

Quien mas le estima.

Què infieres de esto?
Jua. Por Dios,
señora, que à esta doncella,
de lastima de su cara,
que como dizen, es buena,
la perdonò el Rey Herodes,
pues segun el papel muestra,
se està todavia en el
estado de la inocencia;
fuera de que esse villete
al parecer nos enseña,
que ella sola es la inclinada.
Ele. No, Juana, aunque lo desmientas,
ni està el papel mal escrito,
ni aquesta muger es necia,
ni he de persuadirme yo
à que palabras tan tiernas,

y finezas tan rendidas
las pronuncie vna doncella
noble, y rica, sin tener
en igual correspondencia
sancado de su honor
el partido, con que es fuerza
creer que Don Felix la quiere;
y pues và fina, y resuelta
vine siguiendole, vive
mi amor, pues èl solo reyna
en mi pecho, que he de vsar
quantos ardides, quimeras,
trazas, astucias, engaños,
prevenciones, y cautelas
pueda prevenir la industria,
para que esposo no sea
desta muger, que me quita,
aun antes de conocerla,
la vida, el alma, el sossiego:
parte luego à toda priesa
al meson, y dile à Ortiz,
que sin detenerse, venga,
y alquile sin dilacion
esse quarto, que à la buelta
se arrienda de aquesta calle,
que tiene correspondencia,
por vna escalera angosta,
segun dixo Inès, à esta
puerta que vès; que pues vive
arriba el Doctor Contreras,
yo le estorvarè à su hija
que Don Felix; pero esta
maraña se ha de vèr presto,
y assi. *Dentro Don Felix.*

Fel. Tèn esse estrivo, Requena.

Req. Iò mula del demonio,
ver. n lo que solfea,
como ha olido la cebada.

Fel. Sube arriba essas maletas.

Elen. Oye, Juana, que parece
que es Don Felix el que llega.

Ju. El es sin duda. *Ele.* Pues vete,
y al instante dà la buelta
con la ropa, y con los cofres
de mis vestidos, que es fuerza
traerlos para mi intento.

Jua. Yo voy como vna saeta
à obedecerte; señores,
yo no alcanzo lo que ordena
mi señora; pero sè
que es grandissima embustera.

Vase Juana, y salen Requena, mozo de mulas, con dos maletas, Don Felix de Estudiante, y Tronera de camino, vestido de gorron, y Inès criada de Doña Paula.

Req. Donde he de poner aora
las maletas? *Fel.* Inès mia?

Inè. Señor Don Felix, venia
de parte de mi señora
à que seais muy bien venido,
y que en este quarto estèis
Hablando con Doña Elena.
(como vos licencia deis)
porque no està prevenido
el vuestro, mientras bolando,
señor, le aderezan luego.

Elen. Corrido à escucharos llego,
que pidais licencia, quando
esse Cavallero es dueño,
pues el ser quien es le abona
de mi quarto, y mi persona.

Fel. Yo agradecido al empeño
de tanta cortesania,
pues mi rendimiento os muestro;
creed que he de ser muy vuestro,
y puesto que en compañia
hemos de vivir. *Ele.* Ay Dios! à
Fel. Aqueste curso quisiera
que nuestra amistad hiziera
vn lazo estrecho en los dos;
que aunque el no averos tratado,
ni averme vos conocido,
pudiera averme impedido
la aficion que os he mostrado;
al miraros, no os espante,

vos me dais, porque me arrime,
la razon de que os estime,
con la lengua del semblante,
que ay hombres, si se repara,
que infunden, no sin secreto,
en el talle su respeto,
y su nobleza en la cara:
Tu, Tronera, dale luego
al mozo vn doblon. *Tr.* Si harè:
la mitad le sisarè; *ap.*
tomad para vino: fuego
en la maldita ralèa
de los mozos del camino.
.A Dios, amigo Tronera. *Vase*
n. Imagino,
que quien serviros desea,
no de tan grandes favores
necessita en conclusion,
para que su obligacion
empeñe à estremos mayores:
la Escuela me ha traìdo
inclinacion en rigor
e cursar leyes (de amor) *ap.*
yà que solo he venido
sigiendoos, puedo dezir,
pues solo me obligò el veros
estimaros, y à quereros,
nto que os ha de servir
i fineza con tal arte,
on tal zelo mi amistad,
ue no os dexe voluntad
ue empeñeis en otra parte:
ues no aveis de tener, no,
lo, à cumpliros me obligo,
ñor Don Felix, amigo
ue os estime como yo.
Yo soy muy vuestro; y dezid,
es con la misma igualdad
de ser nuestra amistad,
donde sois? *Elen.* De Madrid.
El nombre? *Elen.* D. Lope ha sido
Mendoza.
Quien, pues, pudiera
sino Madrid, en su esfera
aver vn hijo tenido
tan discreto, tan galan,
y ayroso; mas yo imagino
que sus hijos de vezino
(el ayre, y clima lo haràn)
son en el mundo tenidos,
con razon, entre las gentes,
por garvosos, por valientes,
liberales, y entendidos:
y de sus hijas pudiera,
sin lisonja, ni capricho,
dezir mas de lo que he dicho.
Tron. Y vìtè, al Bachiller Tronera
reconozca poco à poco
por su amigo singular
en el segundo lugar
de mi amo. *Fel.* Quita loco.
Inès. Vèd que mi ama os espera.
Fel. A Dios Don Lope. *Elen.* Aqui estoy,
esperandoos. *Fel.* Mientras voy
à visitar la casera.
Vanse Don Felix, Tronera, y Inès.
Elen. Ea, amor, ea cuidado,
valgame en el mal que siento
la industria, y el fingimiento.
Sale Jua. Ya queda el quarto alquilado:
y en essa sala primera
los baùles, y la ropa,
todo se ha hecho viento en popa.
Ele. Vèn. *Jua.* Preguntarte quisiera.
Ele. Necia tu pregunta es:
sigueme. *Jua.* Vamos, señora.
Ele. Que no he de dezirte aora
lo que has de saber despues. *Vanse.*
Salen Doña Manuela muy bizarra, y Lucia su criada.
Man. En fin, le diste el papel.
Luc. Si señora, y te prometo
que el mozo es como vnas flores,
galàn, ayroso, y discreto,
cortesano, y tan hermoso,
que puede su cara. *Man.* Quedo.

y no me le alebes tanto,
Lucia, que me dàs zelos.
Luc. Esta es passion de criada
leal; y aora bolviendo
à tu buen gusto, asseguro
que has elegido el sugeto
mas digno de tu hermosura.
Man. Assi lo estoy conociendo,
y por esso mi recato
le haze favores honestos,
à que èl corresponde fino,
hasta que permita el Cielo
que mi amor; pero mi padre.
Sale el Doctor Contreras de barba.
Dot. Manuela?
Man. Señor? *Dot.* Yo tengo
que hablarte; salte allà fuera,
Lucia. *Luc.* Ya te obedezco. *Vas.*
Man. Què prevenciones son estas! *à p.*
confusa estoy. *Dot.* Bien entiendo,
hija, que de mi atencion,
y cuidado, tus aciertos
puedes fiar, porque fuera
de ser tu padre, te quiero
con tal fineza, y cariño,
que en el amor te prefiero
(bien le encarezco) à Fernando
tu hermano, que acà en el pecho
sois dos mitades del alma,
siendo dos puntales bellos,
y dos hermosas colunas,
que sin duda arrimò el Cielo
à este caduco edificio,
para que el curso violento
de los años, y la edad
no le agovien con el peso.
Y assi, antes que de mi vida
rompiendo los privilegios
la muerte, que està tan cerca.
Man. Adonde ira à parar esto! *à p.*
Dot. Quisiera yo darte estado
igual, Manuela, à tu ingenio,
nobleza, hermosura, gala,
y riqueza, advirtiendo,
que estos nobles atributos
en ti son tan verdaderos;
como padre, y como amante,
ha dias que rebolviendo
anda en el discurso mio
la madurez, y el consejo,
quien pudiera dignamente
lograr tan feliz empleo
como ser esposo tuyo,
y con el amor, y el zelo
de tu conveniencia, ya
tengo buscado sugeto
que te merezca, y assi.
Man. Què es esto que escucho Cielos!
Dot. Supuesto que tu obediencia
no ha de repugnar mi intento,
irè luego à efectuarlo.
Man. Escucha, señor, primero
(muerta estoy, ay Infelize!) *à p.*
y advierte que sobra el tiempo
para darme estado, y que
solo elijo, solo quiero
acompañarte, y servirte,
à tu regalo assistiendo,
y cuidando de tu casa.
Dot. Mucho, Manuela, agradezco
tu fineza, mas conozco
que tales ofrecimientos
del mucho amor que me tienes
proceden, y yo no quiero
que tu vrbanidad aora
embarace tu remedio;
quedate à Dios. *Man.* Oye, espera,
y ya que quieres tan presto
remediarme (sin mì estoy!) *à p.*
dime primero el sugeto
que has elegido. *Dot.* Don Felix
de Vargas. *Man.* Amor, cobremos
aliento. *Dot.* Bien le conoces,
que por la amistad que tengo
con su padre, entra en mi casa,
hallando el acogimiento

...e tu hermano en mi cariño;
le hago aqueste cortejo,
te hablo verdad, à fin
ajustar tu casamiento
con èl. *Ma.* Albricias, amor. *à p.*
Parece, segun advierto,
e has mudado de semblante,
que no admites sospecho
a platica con gusto.
Ponese vn lienzo en los ojos.
Quando miro, y considero
e he de apartarme de ti,
iere salirse del pecho
corazon con la pena,
n poder detenerlo
acomete vn mar de llanto,
publica el sentimiento
dexarte (y de que tarde *à p.*
boda) porque yo tengo
rendido el alvedrio
eleccion que no puedo
ar à tu gusto en nada.
tu obediencia lo creo,
eres honesta, y hermosa;
n Felix es Cavallero
gran sangre: mas quien llama
quella puerta?
...na vestida de vieja, ridiculamente, y
a ...lena de muger, honestamente.
us Deo. *Dot.* A quien buscais?
r las señas,
ha de vivir sospecho
ia Manuela Contreras.
que dezis no està lexos,
que la teneis presente,
mi hija. *Iua.* Yo me alegro
ver encontrado à entrambos.
è mandais? *Iua.* Yo, señor, vengo
rmada de que en casa
cosas de govierno,
aban vna criada.
ra la plata, y asseo
mesa, y ropa blanca
sca. *Iua.* Pues para esso,
bolver vna casa
rriba abaxo en dos Credos,
que viene. *Man.* Dezidme,
es de las dos? *Elen.* Si el Cielo
haze tan feliz, que yo
uestro servicio quedo,
a que vengo à serviros.
donde sois? *Elen.* De Toledo.
è buena cara! dezid,
pues como desde tan lexos
venisteis à Salamanca?
Elen. Vine, señora, sirviendo
al Corregidor passado,
que avrà como mes y medio
que acabò su cargo, y yo
por tener enfermo el pecho
de los ayres desta tierra
(mejor dixera de zelos) *à p.*
por orden suya quedè
à curarme aqueste Invierno
de la señora Cristina
en la casa donde en tiempo
breve cobrè la salud,
y viendome sin remedio,
vna casa honrada busco,
a donde pueda sirviendo
passar con decencia. *Man.* Vos
sabreis grangear sus dueños,
porque en la cara, y el talle
para vuestro desempeño
traeis muy buenos padrinos:
què sabeis hazer? *Elen.* No quiero
cansaros, quanto pidais,
ropa blanca, y aderezos,
puntas randas perendengues,
lazos, y despeñaderos,
conservas, masas, pastillas,
perfumes aguas, sahumerios,
y otras mil curiosidades
que con arte, y con ingenio
me ha enseñado la experiencia,
porque estuve en vn Convento
Haze una reverencia.
tres años con vna tia.
Dot. Para tu boda, del Cielo
A Doña Manuela.
nos viene aquesta muger;
pero has de saber primero
si tiene buenas fianzas,
porque ya en aquestos tiempos
no ay que fiarse de nadie.
Man. Yo à recibiros me ofrezco
si traeis quien os conozca.
Iua. Por cierto, esso fuera bueno;
yo soy la madre Cristina,
que ha mil dias que en el Pueblo
acomodo à las doncellas,
y esta muchacha, viniendo
à mi lado, no ha de daros
mas fianzas, que el empeño
de mi palabra, informaos,
vereis que assegurar puedo

vn aduar de Gitanos.
Do. Como aqui no os conocemos,
no os admirèis. *Iua.* Yo he servido
en Madrid à vn Cavallero
Aparte à Doña Elena.
(aquesta es buena ocasion
para lograr el intento
de dezir mal de Don Felix.)
Ele. A esso solamente vengo;
prosigue. *Iua.* Que se llamaba
D.Luis de Vargas. *Dot.* Tenros,
que esse es grande amigo mio.
Iua. (Yà se và clavando el viejo) *à p.*
por señas que tiene vn hijo
que vive pared en medio
en la casa de las Conchas.
Man. Bien aqui le conocemos;
y Doña Paula de Urrea,
que es de aquestas casas dueño,
es muy grande amiga mia.
Iua. Digo, señor, en efecto,
que solo de averme visto
quedò mi amo tan contento,
y satisfecho, que al punto,
sin fianzas, ni embelecos
me recibiò; y yo obligada
de su noble tratamiento
le servì mas de seis años,
y le estuviera sirviendo
ciento, si no me obligara
à dexarle al mejor tiempo
la buena pieza del hijo.
Dot. Quien, Don Felix?
Iua. Esse mesmo,
que no tiene otro mi amo,
y à no tener, como tengo,
tan buena lengua, dixera
de sus costumbres, mas quiero
callar, que esto no es del caso.
Dot. Yà me importa saber esto: *à p.*
dezidme, por vida vuestra,
(porque à Don Felix tenemos
aqui por muy virtuoso,
y como os he dicho, tengo
grande amistad con su padre)
què locuras, ò què excessos
son los suyos, para que,
empeñando mi respeto,
y consejo, pues en fin
como à mi hijo le quiero,
enfrene sus travesuras.
Iua. O, pues si vais con el zelo
de enmendarle, y corregirle,
sabed, quanto à lo primero
que èl juega, jura, enamora
miente, finge, y es tan diestro
en persuadir las mugeres,
que la mas discreta, al cebo
de sus palabras se rinde,
y èl muy falsico, en cogiendo
el fruto de sus embustes,
la dexa burlada, y luego
incontinente se và
à fabricar otro enredo,
con que cae otra cuitada;
y ha cundido tanto esto
en Madrid entre sus damas
(siendo vn golfo tan inmenso)
que le conocen por barrios,
y huyen de sus embelecos
como el diablo de la Cruz.
Dot. Mirad, esse devanèo
no es muy culpable en vn mozo
que vive en Madrid, sujeto
solo à su alvedrio. *Iua.* Quando
de los pesares me acuerdo,
y malos ratos que ha dado
à su padre, no me puedo
contener, y si os dixera
que aun à mi, el grande embustero
me solicitò, con estas
canas, siendo causa esto
de salirme de su casa
fuera; pero no pretendo
que nadie pierda por mi.
Man. Muerta estoy! si serà, Cielos, *à p.*
esto verdad? *Dot.* Proseguid,
(yo buscaba para yerno *à p.*
gentil sugeto, por Dios)
que todo saberlo quiero,
para enmendarlo mejor.
Iua. En fin, para echar el sello,
Don Felix à sus maldades,
apurando de su viejo
padre la paciencia, tuvo
con vna dama secretos
amores, noble, y doncella,
y aviendole dado el Cielo
desta amistad dos chiquillos
iguales como los dedos
de las manos (en hablando
destas cosas me enternezco)
y tamañitos entrambos,
que caben en vn arnero,
sin mirar su obligacion
la dexò burlada; luego

en su falsedad, y ella
le puso ofendida pleyto
que oy en el Nuncio se sigue,
y su padre previniendo
el riesgo, porque esta dama
tiene en Madrid nobles deudos,
le embiò à Salamanca, donde
sin olvidar el mancebo
sus mañas, tiene entabladas
dos devociones à vn tiempo
en Santa Clara, en la Plaza
asestado el galanteo
de vna viuda, junto à Escuelas
tratado su casamiento
con vna noble doncella,
y en la Rua cogiò al buelo
vna Confitera hermosa,
à quien en muy breve tiempo
la ha comido tantos dulces,
que yà ha quedado en los huessos
su tienda, calva, y lampiña,
porque ademàs de sus buenos
procederes, el Don Felix
es muy grande golamero.
Et. Buenas propiedades, hija.
Aparte à Doña Manuela
(aunque este sea embeleco).
si bien aquesta muger
no sè à què fin, à què efecto
pueda vrdir tales engaños,
es bien què vnido el consejo
con esta noticia, busque
algun camino, algun medio
de averiguar la verdad.
Man. Yo, señor (en vano intento *à p.*
disculparle) nunca he dado
credito à tales enredos,
porque los criados siempre
hablan assi de sus dueños.
Et. E lo es cierto; pero quando
A Doña Manuela.
no està el desengaño lexos,
debe apurarse la duda,
que no he de poner à riesgo
tu hermosura; à Dios te queda,
que oy es dia de correo,
y he de escrivir à vn amigo
que pare en Madrid, si es cierto
lo que ha dicho esta muger,
y si te agradare, luego
recibe aquessa criada. *Vas.*
Jua. Por Dios que se parte el viejo *à p.*
como perro con begigas.
Man. Buena he quedado, yo pienso *à p.*
que sueño: ha traydor Don Felix!
Jua. Y la niña tiene el gesto *à p.*
de aver probado vinagre.
Man. Como os llamais?
Elen. Bien se ha hecho: *à p.*
yo, Damiana. *Man.* Ay de mi! *à p.*
pues quitate el manto luego,
porque yà estàs recibida.
Elen. Con tu licencia, primero
es preciso que yo, escucha.
Hablan aparte las tres, y salen al paño Don Felix, y Tronera con los vestidos de camino.
Fel. Desde aqui mirar podemos
si està sola; mas, Tronera,
no reparas, què en estremo
à Don Lope se parece
aquella muger? *Tro.* Yo pienso
que estoy viendo su retrato.
Fel. Y por Dios que su despejo,
y su garbo, son imanes
de mi atencion. *Tro.* Què tenemos?
mas que te has enamorado?
Fel. Yà sabes que à todas quiero
por costumbre solamente.
Tron Yà lo sè; pero què harèmos
de Doña Manuela? *Fel.* Essa
es rica, y aquesta es cierto
que es hermosa, y bien podrè
querer à las dos à vn tiempo;
à la vna por el donayre,
y a la otra por el dinero.

Tron.

Digo que me has convencido.
Jua. Mucho, señora, me alegro
de que tan buena criada
quede en el servicio vuestro;
yo bolverè por mis gajes,
à Dios. *Vas.*

Salen al tablado Don Felix, y Tronera.

Fel. No pudo mi afecto
aviendo llegado yà
à Salamanca, sin veros
estàr vn punto, y assi:
vive Dios que el juizio pierdo
al vèr aquesta muger.
Man. De què venis tan suspenso,
señor Don Felix? *Fel.* Quien mira
del Sol los claros reflexos,
no es mucho, que entre sus rayos;
pero dezidme primero,
quien es aquesta señora?
Man. Què, os parece bien? *Fel.* Confiesso,
que aunque es grande su donayre,
delante de vos. *Man.* Teneos,
que Damiana es mi criada,
y yo sè bien que à mi ruego
serà piadosa con vos,
con que añadirèis al pleyto
del Nuncio, otra opositora,
otro cuidado al empeño
de la viuda de la plaza,
y otro conque al casamiento
que tratais con la doncella
de junto à Escuelas.
Fel No entiendo
lo que dezis. *Tro.* Vive Dios,
A parte à Don Felix.
que aunque todo es embeleco,
te han conocido. *Fel.* Advertid,
que à burlaros de mi afecto,
y mi fineza. *Man.* Callad,
que no han de quexarse de esto,
Don Felix, las dos devotas
que teneis en el Convento
de Santa Clara, y tampoco
ha de formar sentimiento
la Confitera, que vive
en la Rua. *Fel.* Si el intento
vuestro, es, que yo pierda el juizio,
lo conseguirèis muy presto,
porque yà me teneis loco:
què casamiento, què pleyto,
què viuda, què Confitera,
ò què engaños son aquestos,
para apurar mi paciencia?
vive Dios que solo tengo
por norte de mi esperanza,
vuestros divinos luzeros,
y que mi amor. *Man.* Es engaño.
Fel. Y mi fineza. *Man.* Es del tiempo.
Fel. Mirad que soy. *Man.* Desleal.
Fel. Que mi pecho. *Man.* Yà lo veo.
Fel. Siempre fue vuestro.
Man. Y de todas.
Ele. Rabien los dos, pues yo muero.
Fel. Esso es yà mucho apurarme.

Sale Don Fernando.

Fer. Seeñor Don Felix, yo vengo
de vuestra posada: hermana,
què hazes aqui?
Man. En este punto
hablando con Damiana,
essa criada, à quien tengo
recibida, estaba, quando
el señor Don Felix, pienso
que buscando à nuestro padre,
aqui llegò, al mismo tiempo
que tu entrabas. *Fel.* Es assi,
que en aqueste instante mesmo
he llegado de Madrid,
Fernando, y sin perder tiempo
vengo à vèr à vuestro padre.
Fer. La fineza os agradezco:
Mirando à Doña Elena.
(por Dios que la tal criada
no es fea; no he visto, Cielos,
tal hermosura, y donayre)
venid, y no dilatemos

mi padre tan buen dia
omo ha de tener con veros,
ue en el estudio os espera.
Vamos, Tronera, yo llevo *à p.*
ue pensar en la criada.
n. Tu, Damiana, trae luego
a cofre. *Elen.* Voy à servirte.
ranse Don Felix, y Doña Manuela, y Don Fernando detiene à Doña Elena.
Escuchame à mi primero,
amiana, y sabe de passo,
ue tu donayre en mi pecho
ha introducido de suerte,
ue si admite mis deseos
agrado, seràs en casa,
criada, sino dueño;
Dios. *Vas.*
.Solo me faltaba
ue me enamore este necio;
, cuidado, à buscar
uevos engaños, y nuevos
ngimientos, con que pueda
esvanecer los deseos
Doña Manuela, y Felix;
pues yà en mi poder tengo
llave del quarto baxo
ue he alquilado, y en èl veo
a escalera secreta
ue và à mi quarto, al momento
y à mudar este trage,
rque Felix, en bolviendo
asa, encuentre à Don Lope,
rrandole assi el rezelo
ue tuvo al mirarme aqui:
rtuna, ayuda mi intento
vorable, pues no ignoras
ue el Amor todo es Enredos.

ORNADA SEGUNDA.

len Doña Paula, Inès, y Juana de gorron.

.Mendrugo, seas bien llegado,
en mi quarto? no lo creo.

Jua. Aunque siempre mi deseo
servirte ha solicitado,
la cortedad me disculpa,
y si Inès no me llamàra,
en èl, señora, no entràra.
Paul. Como has de negar tu culpa,
quando de mi has conocido
lo que te estimo, en rigor,
por Don Lope tu señor,
y porque hablarte he querido
en vn negocio importante:
dexanos solos Inès; *Vase Inès.*
aqui te he llamado. *Jua.* Pues
passa, señora, adelante,
que yà te escucha mi duda
pendiente de tu voz. *Paul.* Dí,
podrè fiarme de ti?
Jua. Què me querrà esta viuda? *à p.*
què esso tu presuncion diga!
sabes quien es en Vizcaya
Mendrugo Diaz de Arcaya?
Paul. Pues digo que cierta amiga,
muy noble, rica, y discreta,
acaso viò à tu señor. *Jua.* Donde?
Paul. En la Iglesia Mayor,
y tan rendida, y sujeta
quedò à su talle. *Jua.* Repara,
si es discreta essa muger,
que por fuerza ha de tener
muy malditissima cara.
Paul. No, no es fea, y sin engaños,
es para mayor indicio
de gran govierno, y gran juizio.
Jua. Tendrà muchissimos años.
Paul. Aficionada, en efecto,
à Don Lope, me mandò,
por ser tan su amiga yo,
que supiesse de secreto,
puesto que en mi casa posa,
y ella sin mas conveniencia,
que su gallarda presencia,
solicita ser su esposa;
si esta platica recibe

Don Lope, y como he ſabido
que eres tu tan ſu valido.
Jua. Eſſo es coſa que no vive
ſin mi vn inſtante. *Paul.* He querido
fiar de tì, que al momento
le dès parte de eſte intento.
Jua. Buena eleccion has tenido,
y dà, ſi de mi ſe eſcapa
la materia, por perdida,
pues lo que yo no le pida
no lo ha de hazer por el Papa;
pero tu intento à mi vèr
preſumo que no es poſsible,
porque mi amo es impoſsible
que ſe caſe con muger.
Paul. Como? *Jua.* De mi te has fiado,
no engañarte ſolicito,
ſabe que quando chiquito.
Pau. Què? *Jua.* Fue Don Lope quebrado.
Paul. Mi amiga, aunque ello la aſſombre
le admitirà por eſpoſo,
que amor no es eſcrupuloſo.
Jua. Es que no puede ſer hombre
ſi ſe caſa con doncella.
Paul. Ya no importa aquella duda,
porque eſta dama es viuda.
Jua. Con eſto sè que ya es ella, *à p.*
y preſumo en concluſion,
que pueſta ya en el reclamo
ſe ha de caſar con mi amo,
aunque diga que es capon;
(ella peſcò gentil maula)
digo que à tratarlo voy.
Paul. Y yo eſperando te eſtoy.
Jua. Buena eſtà la Doña Paula, *à p.*
de aqui he de ſalir con medras.
Paul Si lo ajuſtas al inſtante,
te darè vn rico diamante.
Jua. Loca eſtà, pues tira piedras, *à p.*
de ſu ignorancia me eſpanto.
Paul. Bien mi induſtria ſe logrò, *à p.*
que vna muger como yo
no ha de declararſe tanto;
à Dios Mendrugo. *Vaſe.*
Jua. Señores,
avrà quien aqueſto crea:
aora bien, ya ſerà tiempo,
Pues mi ama vendrà de fuera
de abrir el quarto, yo tengo
mareada la cabeza
de tan notables enredos,
y tan eſtrañas quimeras
como han paſſado por mi
en diez dias.
Salen D. Elena de Eſtudiante, y Or
Ele. Juana? *Jua.* Buena,
la tienes con Doña Paula.
Elen Como? *Jua.* Como eſtà tan tier
que quiere ſer tu muger,
y con vna larga arenga
me ho propueſto el caſamiento,
encargandome que ſea
ſu tercero. *Ele.* Eſtàs en tì?
Jua. Digo, que dà por tan hecha
la boda la tal viuda,
que previene à toda prieſſa
diges, y mantillas, para
el primer hijo que tenga;
y à mi me ofreciò en albricias
de que admitas ſu fineza
vn ſortijon como vn puño,
y aſsi podràs. *Ele.* Calla necia;
Jua. Darla con la entretenida.
pues ſi ſabe que eres hembra,
nos ha de echar noramala
de caſa. *Elen.* Locuras dexa;
y vos, Ortiz, pues entraſteis
aqui ſin que nadie os viera,
ni en caſa ſois conocido,
dezid ſi dexais ya pueſtas
en el quarto las halajas?
Ort. Los bufetes, la dozena
de ſillas, y juntamente
aquella alfombra pequeña
que traxiſte de Madrid,
todo acomodado queda,

y assimismo he echado voz
de que espero à Doña Elena
de Guevara, mi señora,
que à assistir à vna novena
viene à la Peña de Francia,
y que vendrà por mi cuenta
dentro de dos, ò tres dias.
e. Assi mi industria lo ordena,
por lo que sabrèis despues,
y aora por aquesta puerta
os podrèis baxar al quarto,
y estad con cuidado, mientras
otra cosa os avisare.
Mi obediencia es mi respuesta;
yo apuesto que los embustes
de mi ama, y esta escalera *à p.*
me han de llevar à la horca. *Vase.*
O he de armarme de paciēcia,
ò he de perder el sentido
con tus cosas. *Ele.* Todas estas
prevenciones se encaminan,
Juana, à que Doña Manuela,
persuadida de mi engaño,
à Don Felix aborrezca,
de modo que de èl se olvide.
Como ha de ser?
. Yà te acuerdas
de aquella tarde que yo
me acomodè por doncella
en su casa? *Jua.* Y que lograste
el fin de que yo dixera
tantos males de Don Felix,
que por entonces, suspensa
quedò la boda, y el viejo
tan escocido en la arenga
de mis engaños, y enredos,
que desde entonces no entra
en su casa el tal Don Felix.
Pues sabe que yo muy diestra
en proseguir este engaño,
le dixe à Doña Manuela
que iba por mi cofre. *Jua.* Esso
yà lo sè. *Ele.* Y dando la buelta
à su casa el otro dia,
para entablar la cautela
de ser à vn tiempo D. Lope,
y Damiana; que este era
el nombre que alli me puse,
la dixe, que aquella mesma
tarde, la madre Cristina,
de vna impensada dolencia
quedaba en la cama, y que
para assistir à la enferma
precisso en mi obligacion;
diòme en efecto licencia
para assistirla de noche,
con que de dia viniera
à servirla puntual,
logrando desta manera,
Juana, que todas las noches,
por Don Lope aqui me tengas
hasta las nueve del dia,
que en cas del Doctor Contreras
me voy à ser Damiana.
Jua. Por Dios señora, què inventas
cosas que no ay en el mapa.
Elen. Lo mejor es, que se muestra
tan inclinada mi ama
à mi aparente modestia,
y à mi fingido servicio,
que yà privo mas con ella
que sus antiguas criadas,
tanto, que me ha dado cuenta
de su empeño con Don Felix,
y que estando yà muy cerca
de efectuarse el casamiento
se suspendiò la cautela
de tu informe, porque el viejo
escriviò con diligencia
à Madrid à cierto amigo,
que le informàra, y supiera
de secreto, si las malas
propiedades eran ciertas
que dixiste de Don Felix,
de que ayer por la estafeta
vino respuesta, en que avisa
que todo ha sido quimera
quanto de èl le han referido,
por ser opinion muy cierta
en Madrid, que era Don Felix,
demàs de su gran nobleza,
vn Cavallero, que en nada
faltò jamas à la deuda
de su ilustre nacimiento,
con que el viejo satisfecha
la duda en que le pusiste,
buelve à tratar la materia
del casamiento. *Jua.* Esso es malo.
Elen. Y la tal Doña Manuela,
con achaque de que viene
à visitar la casera,
oy ha de vèr à Don Felix
en su quarto, que ella mesma
me lo dixo. *Jua.* Esso es peor;
pero dime, con què treta
te has librado de Lucia,

quando

aquessa criada, aquessa
que fingiendote Don Felix
la obligaste à que te diera
el papel de su señora?

Elen. Essa es la que mas me cuesta
de cuidado, porque jura
impaciente, y descompuesta,
que soy el mismo Don Felix,
y como Doña Manuela
sabe, que ni le parezco,
ni puedo serlo, haze de ella
burla, y la tiene por loca.

Iua. Y en fin, señora, què intentas
con tan estraños enredos?

Ele. Ya es preciso que lo sepas,

Salen Don Felix, y Tronera.

escucha. *Fel.* Amigo D. Lope?

Ele. Perdonadme, porque es fuerza
hablar aora à Mendrugo.

Hablan à parte,

luego soy con vos. *Fel.* Tronera
cada vez q̃ veo à este hombre,
imagino que es la mesma
criada del otro dia.

Tron. Yà señor, de essa sospecha
te asseguraste, pues quando
dimos à casa la buelta
hallaste en ella à Don Lope.

Fel. Ello es de naturaleza
milagro, formar dos caras
tan conformes. *Iuz.* Considera,

Aparte à Doña Elena.

señora, que es grande empeño
querer. *Ele.* De què te rezelas
si yo he de estàr à la mira?

Iua. Digo, que aunque me molierã
à palos, te he de servir,
voy à hazer lo que me ordenas. *Vase.*

Elen. Señor Don Felix, no creo
que aquesta dicha merezca
mi quarto. *Fel.* Vos assistis
en èl tan poco, que apenas
os encuentra mi amistad.

Ele Siendo tan grande la nuestra,
fuera conocido agravio
si mi recato encubriera:
la causa de no assistiros
à todas horas (aquesta *àp.*
ficcion me ha de importar mucho
para adelante.) *Fel* Y mi quexa
fuera, Don Lope, mayor,
si disculpa no tuviera
el recataros de mi.

Ele. No ha sido misterio, ò tema
dexar de veros, y hablaros,
sino aver que lleguè apenas
diez dias à Salamanca,
y quando menos en ella
aver perdido, D. Felix,
le libertad *Fel.* Es empressa
de amor, ò antojo no mas?

Elen. Es que acaso en San Estevan
vì vna muger tan d[illegible]ina,
tan gentil, ayrosa, y bella,
que entre el verla, y adorarla
no huvo tiempo que pudiera
distinguir el alvedrio,
tanto que amor aunque sea
lince, que distancias mide,
y rayo, que almas penetra,
el verme rendir tan presto,
suspendiò al arco la cuerda,
porque yo para adorarla
no huve menester sus flechas.

Fel. Luego estais enamorado?

Ele Tanto, que amor me condena
à hazer mil cosas indignas,
y me tiene de manera,
que no soy el que pensais:
bien el efecto la muestra,
Don Felix, pues he faltado
à la amistad verdadera
que los dos nos prometimos,
mas espero muy apriessa
salir muy bien deste empeño,
para bolver con mas fuerza
à estimaros, y quereros,
pues mi fee solo desea
que seamos muy amigos.

Fel. Yo, aunque mil damas tuviera
lo fuera vuestro, Don Lope,
que como aquessas Princesas
no llegan à mi memoria,
con intento que lo sepa
la voluntad, porque solo
me sirven de que las quiera
para quebrantar el ocio,
y divertir la tarèa
de mis estudios, es cierto
que no os dexara por ellas.

Ele. Luego à ninguna quereis?

Fel. Essa es muy larga materia
de contar, porque yo à todas
(Dios ponga tiento en mi lengua)
las quiero veinte y quatro horas.

Ele. Pues si os dura la fineza

tan-

tanto tiempo, avrèis logrado,
claro està, dos mil empressas
grandes, y dificultosas.
Tron. Mi amo tiene diferencias
en el gusto, no es amigo
de truchas, antes las dexa
de comer, porque se aplica
à coles, y berengenas,
llenando el jergon muy bien
de gorronas, y sirvientas.
Fel. Mas porque veais tambien,
que sin excepcion no ay regla;
sabed que vengo à pediros
vuestro quarto, porque venga
cierta dama á visitarme,
puesto que estando mas cerca
de la puerta de la calle,
puede, sin que la casera
la vea, entrar mas segura
Elen. Mucho me alegro que tenga
parte mi quarto en que useis
de prevencion tan atenta
con essa dama, y espero
que este principio lo sea
para que enmendeis prudente
el influxo, ò la violencia
que os obliga à no estimarlas;
pues el sabio, cosa es cierta,
que en fee de su entendimiento
puede enmendar las Estrellas:
de mi quarto, y mi persona
os servid en hora buena,
pues sabeis que todo es vuestro.
Yo agradezco la fineza,
el aviso, y por pagarle,
os previene mi advertencia;
que si de essa hermosa dama
que visteis en San Estevan
la empressa aveis de seguir,
examineis con cautela
primero, el porte, y la vida;
porque ay mugeres en esta
ciudad, de corta fortuna,
que al cebo de su belleza
suelen caer muchos pezes,
y al ignorante que pesca
el anzuelo de su cara
le echan la justicia acuestas;
y la Cruz del matrimonio,
y podeis, siendo en Escuelas
nuevo, caer en la trampa.
Elen. Aunque agradecer es fuerza
vuestro zelo, aquesta dama
es de diferente esfera
que presumìs; pero yo
admito vuestra advertencia;
y en qualquiera lance, ò riesgo
que en aqueste empeño tenga
he de valerme de vos.
Fel. Fuera agraviar mi fineza
no hazerlo assi, siendo cierto
que espada, vida, y hazienda,
sin cumplimiento, Don Lope,
à todo trance son vuestras.
Elen. Essa palabra os admito;
mas advertid, que os empeña
à assistirme, y ampararme,
en quanto aqui me suceda
con esta dama. *Fel.* Mis brazos,
y mi mano seràn muestra
de que os la dà con el alma
mi fee, mas por essa rexa
que sale à la calle he visto
(ella es sin duda) que llega
aquella dama que espero.
Elen. A Dios, y tened con ella
el sucesso que deseo;
y pues ya mi trama queda *à p.*
bien urdida, voy à hazer
en càs de Doña Manuela
el papel de Damiana. *Vas.*
Salen Doña Manuela Contreras, y Lucia con mantos, y dizen desde el paño.
Man. Este es el quarto, tu apriessa
à casa te buelve, y dile
à mi padre quando venga,

que quedo con Doña Paula.
Luc. Voy à hazer lo que me ordenas.
Man. Señor Don Felix? *Fel.* Señora,
quando con tanto arrebol,
para primicias del Sol
saliò brillante el Aurora?
y quando el prado gentil,
para adornar la mañana,
sus hojas de nieve, y grana,
verdes pompas del Abril
desplegò en lisonjas tantas,
como sin formar agravios,
se encienden en vuestros labios,
se animan en vuestras plantas?
y quando el Cielo. *Man.* Teneos,
que amor en ecos velozes
no se infiere de las vozes,
que se aplica en los deseos;
que aunque mi afecto procura,
cerrando à vanos antojos
los oidos, y los ojos,
que estè de vos muy segura:
y aunque amor me ha satisfecho
con darme yà el desengaño,
la malicia de vn engaño
me està revelando el pecho,
Don Felix, que no pagais
lo que à mi afecto debeis.
Fel. A vos misma os ofendeis
si de mi desconfiais,
porque fuera desvario
no conocer mi fineza,
que vale vuestra belleza
mas que el rendimiento mio.
Tribu. Mi amo es muy verdadero,
y à pagar de mi capote
que os adora (por el dote) *à p.*
y os quiere (por el dinero) *à p.*
y dudar es frenesì,
q̃ es muy vuestro, y lo ha de ser.
Man. Basta, yo quiero creer
lo que me està bien à mi.
Fel. bien podeis, puesto que alcanza
mi fee tan dichoso empleo.
Man. Digo, Felix, que lo creo.
Fel. Y en què estado mi esperanza
queda con vos? *Man.* Por demàs
es tratar esso conmigo;
padre tengo, y vuestro amigo,
no puedo deziros mas.
Fel. Yà os he llegado à entender.
Man. Sin faltar à mi decoro
os estimo. *Fel.* Y yo os adoro.

Sale Juana de muger, muy bizarra, tapada de medio ojo, y tapase Doña Manuela.

Jua. Solo esto he querido vèr,
señor Don Felix (mi Dios *à pa.*
sacadme del laberinto
en que me metiò mi ama)
porque mi rezelo vino
solo à vèr vuestras trayciones?
Man. Cielos, què es esto que miro?
Jua. Y pues yà sè que sois falso,
desleal, y fementido,
faltando à vna obligacion
de tantos años (bien finjo) *à pa.*
quedad con Dios. *Fel.* Esperad,
y sabed, si aveis venido
engañada, que este quarto
es de Don Lope, mi amigo,
de Mendoza, à quien presumo
gue buscais (yo estoy perdido!) *à p.*
Jua. Por cierto, señor Don Felix,
que es bien estraño capricho
negar que me conoceis,
quando à mi honor puro, y limpio
debeis (ha falso!) mas esto
no es ocasion de dezirlo,
apartad. *Man.* Esta señora,
segun lo que ha referido,
tiene razon, porque siendo
su derecho mas antiguo,
no ha de perderlo por mi;
quedad con Dios.
Fel. Harèisme que pierda el juizio?

vive Dios, que ninguna
a de salir de este sitio,
in que esta dama primero
e descubra, y el motivo
liga de aver fabricado
n enredo tan indigno
ontra mi opinion, pues no
a conozco, ni la he visto,
i hablado en toda mi vida.
.Si aora me falta el brio, *à p.*
olò todo el embeleco:
ois vn grosero atrevido,
lescortès, y mal mirado;
exadme salir, ò à gritos
lborotarè la casa.
Teneos, y descubrios,
ue si es burla, es muy pesada.
Què esto escucho el honor mio
e vn infame!
D. Paul. Què es aquesto?
n. Andar el demonio listo
or pecados de mi amo.
n. Yo estoy en grande peligro. *à p.*
l Señor Don Felix, pues vos
sais de lo que os estimo
n mal, que assi desatento
urlando el decoro mio,
ntrais mugeres en casa,
n mirar que los vezinos
ueden, no sin fundamento,
urmurar que yo os permito
na accion tan libre, y fea?
Estas damas han venido
uscando aora à Don Lope,
pues en su quarto mismo
s veis, no es mia esta culpa.
l. Què escucho, Cielos divinos?
Don Lope? *Fel.* Si señora.
(Yà tomàra de partido *à p.*
in mi he quedado!) que fuera
Don Felix el delito:
tirano! ha vil Don Lope!
Yà aviendo aqui otro testigo *à p.*
puedo levantar el bramo:
quanto Don Felix ha dicho
es engaño, porque yo
solo à buscarle he venido,
y le hallè con essa dama;
pero de su mal estilo
me vengarè: para esta,
Jurasela à Don Felix.
Yò voy à mudar vestido,
pues me queda para mi ama
que hazer otro pecadillo.
Vase jurandosela.
Paul. Amor, cobrèmos aliento: *à p.*
yà es impossible sufriros
en mi casa estas licencias,
y assi podeis, advertido
mudaros, y à esta señora,
para otra vez, es preciso
advertirla mi recato,
que en la casa que yo vivo
no entran mugeres perdidas.
Man. Buena me ponen, yo elijo
irme sin hablar palabra.
Al quererse ir salen por la misma parte el Doctor Contreras, y Don Fernando.
Dot. Señor Don Felix? *Fer.* Amigo?
Man. Mi padre, mi hermano, ay triste!
Fel. Cielos, si acaso han sabido *à p.*
que està aqui Doña Manuela!
Trion. Entre puertas te han cogido.
Aparte à Don Felix.
Dot. Mi señora Doña Paula,
vos aqui? *Paul.* No, no me admiro
que estrañeis verme en el quarto
de vn hombre mozo, y os digo
que teneis razon, mas sirva
para desempeño mio
saber que el señor Don Felix.
Tron. Esto es peor, vive Christo. *à p.*
Paul. Sin reparar à mi casa,
muy liviano, y atrevido
entra mugeres en ella;

y yo escuchando ruido,
y vozes en este quarto,
salì à averiguar del mio
la ocasion, y hallè esta dama,
tapada, y otra que al mismo
punto que entrasteis se fue,
muy zelosa, segun dixo,
y agraviada de Don Felix,
y assi, pues sois tan amigo,
señor Doctor, de su padre,
que le advirtais os suplico,
que se enmiende, ò busque casa
donde sufran sus delirios,
pues siendo quien soy, no puedo
tolerar sus desatinos. *Vas.*

Fel. Ay mas pesares, fortuna! *à p.*

Dot. Yà aqueste lance es preciso *à p.*
medirle con la prudencia,
que en vn mozo no es delito
vsar estas travesuras.
Señor Don Felix, mi hijo,
y yo, venimos à veros,
y me he alegrado infinito
de llegar à tan buen tiempo,
que pueda el respeto mio
componer de Doña Paula
la quexa, y aunque os affirmo
que tiene razon, tambien
estos excessos han sido
disculpables en vn mozo;
yo en fin à templar me obligo
su justo enojo, y de vos,
señor Don Felix, confio
que no vsarèis en su casa
estas licencias. *Fel.* Yo admito
el favor, y os doy palabra,
que mas cuerdo, y advertido
no dè otro disgusto en ella.

Dot. Sois quien sois: haz al proviso
que se vaya esta señora,
antes que buelva à este sitio
Doña Paula, que es terrible:
venid, señora, conmigo,
que en la calle he de poneros,
por escusar el peligro
de que os encontrèis con ella.

Fel. No es menester, que yo miro
desde esta puerta su quarto,
y està cerrado. *Dot.* Pues digo,
que su condicion conozco,
no repliquèis. *Fel.* No replico;
peor serà hazer cuidado *à p.*
del acaso, pues es fijo,
que yendo tapada, và
segura, y yo he de seguirlos,
hasta que en salvo la dexe.

Dot. Despues, Don Felix, amigo,
à buscaros bolverè,
que de espacio solicito
tratar con vos vn negocio:
venid. *A D. ña Manuela.*

Man. En vano me animo;
muerta estoy! *à p.*

Fel. Bien puedes ir
A D. ña Manuela.
segura, que yo te sigo.

Man. Temblando voy. *à p.*

Dot. Advertid,
A Doña Manuela al paño.
y estimadme aqueste aviso,
que ha de casarse Don Felix
con mi hija, y si aqueste sitio
bolveis à inquietarle, yo
menos templado, y remisso
darè quenta à la Justicia,
para que en vuestro castigo
escarmienten las demàs.
Vanse Doña Manuela, y el Doct.

Fer. A Dios, Don Felix. *Fel.* Amigo
Don Fernando, à Dios. Tronera
vèn conmigo. *Vase D. Fernan.*

Tron. Yà te sigo.

Fel. Que hasta que à Doña Manuela
segura de este peligro
la dexe, la he de seguir. *Vas.*

Tron. Vamos, pues, señores mios,

o el diablo, y las mugeres,
rque tambien son diablillos
n basquiñas, inventaran
redos tan exquisitos. *Vas.*

Doña Elena vestida de criada, con dos bugias en la mano.

Ya tarda Doña Manuela,
o estoy con gran cuidado
la saber si ha logrado
prevenida cautela
na, pues miro en rigor,
por mi ocasion ha ido
n riesgo tan conocido:
na me tienes amor,
s no bastando la pena
nis locos accidentes,
sas tan indecentes
violencia me condena,
al executarlas oy
a, y loca presumì,
me he olvidado de mì,
ue no soy la que soy:
pende, pues, ya tirano
rza de tu arpon severa,
siendo tu prisionera
baldon.
Man. Damiana,
ame este manto apriessa.
Dime, señora, què tienes,
tan assustada vienes?
Que vengo sin mi confiessa
urbacion. *Elen.* Es verdad;
arame tu dolor.
à falso! hà aleve! hà traydor!
bien puedes de mi lealtad
. *Man.* Don Felix fue,
iiana, en conclusion
é me ha muerto à traizion.
iempre me lo imaginè
mal modo, y capricho,
riedad desatina,
esto la madre Cristina
rsas vezes me ha dicho.

Man. En fin (dé congoja muero!)
estando en su quarto yo
otra muger le buscò.
Elen. Miren el mal Cavallero
el riesgo à que te aventura!
Man. Y inferi de sus razones,
que le debe obligaciones.
Ele. El es publica escritura
de todas. *Man.* Es vn aleve.
Ele. Ma; con engaños traydores
en concurso de acredores,
nunca paga lo que debe.
Man. Y pues sus trayciones viò
mi fee mal correspondida,
ya no he de verle en mi vida.
Ele. Lo mismo me hiziera yo,
que vna muger de tu porte,
de tu garbo, y tu donayre,
no ha de ponerse à vn desayre.

Sale Juana de Estudiante con capa de denoche, y espada desnuda.

Jua. Puesto que ha sido mi norte
vuestra casa (ya Don Felix à pe
entrar me viò, y à hazer vengo
lo que me ordena mi ama)
sabed que en la calle dexo,
por cierto lance de amor,
mal herido vn Cavallero,
à tiempo que la Justicia
llegava, señora, al puesto,
y yo viendo mi peligro,
alargando el passo intento
escaparme de sus manos,
y en aquesta casa entro,
donde Iris de mi fortuna,
vuestros divinos luzeros,
de este riesgo me asseguran,
pues al venirme siguiendo
la Justicia, en tantos rayos
mudos, cobardes, y ciegos,
sin encontrarme. *Man.* Tened,
y no gastèmos el tiempo,
que à vuestra vida le importa,

en corteses devaneos,
que aumenten en la tardanza
vuestro peligro; y supuesto
que de mi casa os valeis,
y en mì ya es preciso empeño
de aqueste riesgo libraros:
Damiana, à este Cavallero
lleva, y por la puerta falsa,
antes que le halle aqui dentro
la Justicia, à la otra calle
le saca. *Jua.* Apenas acierto,
señora, con las palabras.
Man. Dexad essos cumplimientos
y idos antes que aqui llegue
la Justicia. *El.* Bien se he hecho. *à p.*
Jua. Què intentas, señora?
Ele. Dame espada, capa, y sombrero,
que despues lo sabràs todo.
Vanse Doña Elena y Juana, y sale D. Felix con trage de denoche, y Tronera.
Fel. No vengo, tirano dueño,
firme à escuchar tus finezas,
amante à lograr tu afecto,
ciego à abrasarme en tus ojos,
pues, ni amante, firme, y ciego
sino zeloso, ay de mì,
à averiguar solo vengo
tus traiciones, y mi agravio.
Tro. Bravo gusto es pedir zelos
de cumplimiento no mas.
Man. Yo pienso,
(ciega de colera estoy!)
que vienes loco, supuesto
que olvidando los desayres
que oy en tu quarto me has hecho
delante de mì te pones.
Fel. No con fingidos pretextos
has de ocultar tus traiciones:
vn hombre ha entrado aqui dentro
recatandose de mì,
y aunque falte à tu respeto,
y aventure tu decoro
(pues nada advierten los zelos)
he de mirar todo el quarto.
Man. No grosero, loco, y necio
à mi pundonor te atrevas;
y advierte, que te aborrezco
de modo, que aun desengaños
de tan libre pensamiento
no has de llevar de mi casa.
Fel. Pues perdona, que puedo
dexar de buscarlos yo.
Và à entrar Don Felix, y encuentra el... ño a Doña Elena con la capa, espada sombrero de Juana.
Mann. Ya Damiana serà cierto
que avrà sacado à aquel hombre,
y yo por mi honor deseo
satisfacerle no mas.
Fel. Quien và? quien es? *Elen.* Dete...
es Don Felix? *Fel.* Es Don Lope
Elen. Si amigo. *Fel.* Cielos, què veo!
vos en esta casa? *Elen.* Si,
porque el divino sujeto
que adoro es Doña Manuela,
à quien mil favores debo,
y estando hablando con ella
se oyò ruido, y creyendo
que era su padre, ò su hermano,
me mandò entrar aqui dentro;
y pues sè que en esta casa
entrais, porque de su viejo
padre sois intimo amigo,
y estais obligado, puesto
que me disteis la palabra
de ampararme en este empeño,
no me descubrais aora,
y aqueste lance, secreto
tened, y à Dios, porque antes
que aqui me encuentren intento
salir por la puerta falsa
à essotra calle. *Vas.*
Fel. Yo quedo
bien despachado, por Dios;
mas de Don Lope, no tengo
de que tener quexa, y fuera

o que me està sucediendo,
gracioso cuento por Dios,
me cogiera este empeño
muy fino, y enamorado;
mas ya en este lance puesto
es fuerza fingir: hà falsa!
à Doña Manuela.
ia tirana! *Man.* Què es aquesto?
stais en vos? *Fel.* Yà he sabido:
muerto estoy, valedme Cielos,
us engaños, tus trayciones.
n. Si dizen los hombres esto
ingiendo, què haràn las hembras?
n. Yo pienso que estais sin sesso;
Damiana. *Sale Doña Elena.*
. Señora? *Man.* Dime, *à p.*
uando entrò Don Felix dentro
ncontrò aquel hombre? *Ele.* No,
que yo le puse al momento
n la calle. *Fel.* Què procuras
on otro engaño de nuevo
desvanecer lo que he visto?
n. No respondo à tan grosero
lenguage, señor Don Felix,
porque presumo, y aun creo,
que estais loco. *Fel* Pues aleve,
bien puede mi noble pecho
er objeto de tus iras,
y bien pueden tus desprecios
abandonar mi esperanza,
mas tèn ingrata por cierto,
que no has de lograr la industria
de engañar à vn mismo tiempo
à Don Lope de Mendoza,
y à mi. *Man.* Damiana, oyes esto?
què Don Lope? *Fel.* No lo niegues.
nt. D. Fer. Ola, Lucia, trae luego
à este aposento vnas luzes.
n. Este es mi hermano, idos presto
señor Don Felix, que yo
quiero salirle al encuentro,
porque à esta pieza no entre. *Vas.*
. Por Dios que el diablo me ha puesto
la ocasion de la celada *à p.*
à tiro de mi deseo,
y no he de perderle, pues
si entrare aora aqui dentro
Don Fernando, dirè que
buscando à su padre vengo.
Ele Què aguardais, señor Don Felix?
Fel. Solo decirte, que tengo
que dezirte vna palabra.
Ele. Pues què me quieres?
Fel. Te quiero. *Ele.* Vos à mi?
Fel. No sino al Alva
que està en tus ojos. *Ele* Ya entiendo:
hazeis burla? *Fel.* No por Dios.
Elen. Idos apriessa, que temo
que entre aqui mi amo; y yo,
si os hablo verdad, no os creo.
Fel. Por què Damiana? *Elen.* Porque
à todas dezis lo mesmo;
què aguardais? *Fel.* Si todas fueran
como tu.
Elen. Vèd que en vn riesgo
me poneis. *Fel.* No fuera yo.
Elen. Què? *Fel.* Mudable.
Tron. Andares. *Elen.* Luego es cierto
que me quereis?
Fel. Si, Damiana, tan cierto
como que tu eres hermosa.
Ele. Quien lo assegura?
Fel. Mi pecho.
Elen. Quien lo confirma?
Fel. Mi amor. *Elen.* Pues yo?
Fel. Dilo. *Ele.* Es que tengo
muy poca paciencia yo.
Sale Doña Manuela.
Man. Què es aquesto,
señor Don Felix? pues como
no os aveis ido? *Tron.* Santelmo.
Fel. Yo señora. *Elen.* Deste lance *à p.*
me saque aora el ingenio.
Man. No hableis. *Elen.* El señor D. Felix
poco advertido, y atento,
me preguntava, quien fue

aquel hombre que encubierto
entrò aqui esta noche, y yo
respondì si estaba ciego,
ò loco, quando tu entrabas.

Fel. Yà es fuerza fingir de nuevo: *à p.*
es verdad, pues con su muerte
castigarè à vn mismo tiempo
tus trayciones, y mi agravio.

Man Vos aveis perdido el sesso;
id con Dios, señor Don Felix,
y no de mi sufrimiento
mas experiencias hagais.

Fel. Si harà, y al Cielo prometo
no verte yà mas, ni hablarte.

Elen. Bien hazeis, porque esso mesmo
le tengo ofrecido yo.

Tron. Vèn, señor, que con vn negro
esto no pudiera vsarse.

Elen. Vèn, señora, que no puedo
escuchar desayres tuyos.

Man. Un bolcàn llevo en el pecho,
yo vengarè mis agravios.

Fel. Yo satisfarè mis zelos.

Man. Ha traydor! *Fel.* Ha ingrata!

Mad. Hà falso!

Elen. Hà! quiera amor que mi ingenio
consiga con esta industria
el fin de tantos enredos.

JORNADA TERCERA.

Salen Ortiz, Doña Elena, y Juana vestidas de mugeres.

Elen. Esperadme en este quarto,
baxo, mientras subo arriba
à vèr à Doña Manuela,
y tenedle, porque aprissa
he de bolver à buscaros,
abierto, que si oy propicia
la fortuna favorece
de mi amor las tropelias,
ha de ser mio Don Felix.

Ju. Quiera Dios que tus fingidas
apariencias no nos hagan
Monsiures de la Paliza
à mi, y à Ortiz. *Elen.* No temais.

Ort. Mi lealtad no te replica,
abierta estarà la puerta.

Vanse los dos.

Elen. A Dios: amor, si me anima
tu deidad, lograr espero
el fin de las ansias mias:
de Doña Manuela al quarto
subo: què breve camina
vn deseo! yà he llegado;

Entrase, y sale por otra puerta.

llamo, pues.

Llama, y sale Don Fernando.

Fer. Quien es? el dia
podrè dezir, pues tus ojos,
bella Damiana, acreditan
mas esplendor à tus rayos
que el Alva, quando ilumina,
embaxadora del Sol,
estas campañas floridas,
que ayroso el Mayo bosquexa,
y diestro el Abril matiza
de nieve en las azuzenas,
de grana en las clavellinas,
que hurtaron à tu belleza,
para salir mas lucidas,
el aliento de tu boca,
y el color à tus mexillas;
en hora buena. *Elen.* Tened,
que estoy aora muy de prisa,
y no es possible escucharos,
y aquellas cortesanìas
con vna humilde criada
no gastèis, que es cosa indigna
emplear en vn sugeto
tan corto vuestras caricias:
y à Dios, que à vèr à mi ama
entro. *Fer.* Espera, y no prosigas
tanto en humillarte, quando
aun el mismo amor la dicha
de ser tuyo, no merece.

Elen. Aunque ruda, no me obligan
las palabras de los hombres;

pues

pues bien sè que las publican
muy finas en la eſperanza,
y en la poſſeſsion muy tibias;
dexadme paſſar. *Fer.* Damiana,
quiteme el Cielo la vida
si no te adoro. *Elen.* Pues yo
preciſo ſerà que finja *à p.*
por librarme deſte necio)
como crea eſſa noticia
con la experiencia, ſerè.
Què ſeràs? *Elen.* Agradecida.
Que ſabràs pagar mi amor.
Siempre he ſido yo muy fina
en lo que quiero: mas eſto,
haſta que de aſsiento viva
en caſa, ſe quede aqui.
Quando llegarà eſſe dia?
En mejorando la enferma.
Como eſtà? *Elen.* Las medicinas
van obrando poco à poco,
y con vna que oy le aplican,
que ha de ſanar brevemente
espero. *Fer.* Amor lo permita,
para que à caſa te vengas;
entre tanto que te obligan
mis finezas, què ſeñal
das à la pena mia
de que has de pagar mi amor?
Mi palabra. *Fer.* Aunque me anima
tu palabra, otro favor
has de hazer. *Ele.* Como no elijas
cosa contra mi decencia:
qual ha de ſer? *Fer.* Que permitas
que la nieve de tu mano
temple el incendio. *Elen.* Deſvia,
repara.
...ña *Man.* Què es aqueſto?
Què poco dura vna dicha! *à p.*
Hermana. *Man.* Yà, D. Fernando,
conozco de tu malicia
la intencion pues muchas vezes
he dado por deſentendida
tus locos devanèos,
y yà que el lance me obliga
à declararme contigo,
ſabe que eſtàn defendidas
mis criadas en mi recato,
con vna guarda de viſta,
tan vigilante, y atenta,
que eſcalar al Sol porfia
quien ſe atreve à mirarlas;
y paſſa inadvertida
adelante tu intencion,
ſerà fuerza que le diga
à mi padre tu locura,
porque atento la corrijas
pienſo que me has entendido.
Fer. Baſta, hermana, que corrida
eſtà mi atencion de vèr
que con tal rigor me riñas,
ſiendo mi culpa tan leve
como aver dicho por riſa
vna chanza à Damiana,
que no ha paſſado la linea
de ſu reſpeto, y el tuyo;
y pues queda deſmentida
tu ſoſpecha, te ſuplico
que à mi padre no le digas
coſa que le dè diſguſto,
y à Dios, que temo tus iras
mas que mi delito, hermana;
(ay Damiana divina, *à p.*
ciego me tienen tus ojos,
què mucho, ſi à quien los mira
flecha à flecha, y rayo à rayo
matan à traycion ſus niñas!) *Vaſe.*
Man. Bien caſtiguè ſu locura:
Damiana? *Elen.* Señora mia?
Man. Parece que triſte vienes?
Elen. Con harta cauſa afligida
llego à tu preſancia. *Man.* Como?
Elen. Como à la madre Criſtina
ſe le ha agravado el achaque,
de ſuerte, que de ſu vida
dudan los Medicos, y
es fuerza que yo la aſsiſta,
haſta vèr el fin que tiene,
à cuya cauſa venia
à pedirte que me dès
licencia por vnos dias,
porque yo faltar no puedo
à obligacion tan preciſa;
que deſpues bolver ofrezco
à ſervirte, con la miſma
lealtad que haſta aqui, y mi cofre
en prendas de mi venida
quedarà en tu poder. *Man.* Baſta,
que ſiendo vna obra tan pia
no he de embarazarla yo.
Elen. Es lo tanto, que ſeria
deſcuido de mi fineza,
y faltarme yo à mi miſma,
no executarla haſta el fin,
y pues mi fè la executa,
en virtud de tu licencia,

ten por cosa muy sabida,
que tienes en ella parte,
supuesto que tu me obligas
à que la haga, por tu causa.
Man. Mucho tu atencion estima
mi voluntad; y estas obras,
puesto que me las aplica
tu atencion, pidele al Cielo
que sean parte, si benigna
lo dispusiere mi estrella,
para que logre la dicha
de casarme con Don Felix,
que aunque me tiene ofendida
(esto es verdad Damiana)
no es possible que yo viva
sin èl vn instante.
Elen. (En vano *à p.*
assestè la artilleria
de mis engaños ; por cierto,
señora, que me lastima
tu ceguedad, pues à vn hombre
tan falso.. *Man.* Nada me digas,
que esto no tiene remedio.
Ele. Como has mandado tu misma,
que te acuerde sus trayciones,
yo con buen zelo venia
à obedecerte. *Man.* Damiana,
quien bien ama, tarde olvida,
y yo no vivo sin èl.
Elen. Pidele à Dios, que à Cristina
le dè salud, porque yo
buelva à servirte tan fina
como sabes; y tu boda
la dexa por quenta mia,
que estando yo de por medio
es fuerza que la consigas.
Man. De tu lealtad no lo dudo;
à Dios, Damiana, y mira,
que en pudiendo has de bolver
à servirme. *Elen.* Esso te afirma
mi lealtad; à Dios señora.
Vase Doña Manuela.
ea, amor, vamos aprisa
al quarto baxo; la puerta
Entra por vna puerta, y sale por otra.
esta abierta, si de arriba
me miran, quiero saber,
nada descubre la vista:
entro, pues ; Ortiz.
Salen Iuana, y Ortiz.
Ort. Señora, què nos mandas?
Elen. Yà es preciso
daros [illegible] aviso.
Iua. Aqui nos tienes aora,
lo que quisieres ordena.
Elen. Yà sabeis que publicò
Ortiz, por mandarlo yo,
que à cumplir cierta novena
Doña Elena de Guevara
llegò de Madrid anoche.
Ort. Por señas que busquè vn coche
de camino, que llegàra
à la puerta, porque assi
fuesse el embuste creido.
Elen. Don Felix, pues, inducido
del lance que passò aqui
conmigo anoche. *Iua.* Yà sè,
que te bascò de contado.
Ele. Pues sabe, que aviẽdo hablado
de passo en mi amor, sin que
se diesse por entendido,
de conversacion mudò,
y curioso preguntò,
quien aquella dama ha sido,
que apeandose de vn coche,
segun le dixo Tronera,
recatada, y forastera,
à esta casa llegò anoche;
à que yo, si se repara,
el motivo que me anima,
respondi, que era mi prima
Doña Elena de Guevara,
vna principal doncella,
que de cierto voto à instancia,
passa à la Peña de Francia,
muy discreta, rica, y bella:
à que èl, yà fuesse cautela
de su libre condicion,
ò por vengar la traycion,
que juzga en Doña Manuela,
me dixo, que estimaria,
como ella se lo permita,
hazerle oy vna visita,
pues siendo prenda tan mia,
tocaba à su obligacion
el assistirla muy fino,
por mi amigo, y por vezino;
y yo viendo la ocasion
de que Don Felix me vea,
de que mi sangre no ignore,
y que de mi se enamore
(si no le parezco fea)
de su noble cortesia
à mi prima darle parte
ofrecì, y despues con arte
le dixe, que yà tenia

encia de visitall a,
que cortès se la diò,
or averle dicho yo *Iua.* No halla
ue era tan mi amigo.
ayor enredo que vrdir
l demonio. *Iua.* Finalmente
ne dixo, que diligente
sta tarde ha de venir
vèr à la forastera
Doña Elena de Guevara,
yo que le acompañàra
s dixe, si no tuviera
ierto negocio importante,
ue muy presto acabaria,
à buscarle bolveria.
No passes mas adelante,
ues si el papel has de hazer
le Elena, torpe, ò no torpe,
li, como has de ser Don Lope
vn tiempo? *Ele.* Siendo muger
sso preguntas? *Iua.* Pues sabe,
ue verte tambien desea.
Quien? *Iua.* D. Paula de Urrea,
con vn recado grave,
lla con Doña Manuela
questa noche previenen
isitarte, y juntas vienen.
Nada mi industria rezela,
le todo salir sospecho.
Segun en mentir te empeñas,
alguna legion de dueñas
e te ha metido en el pecho.
Vamos, Juana, que ya es hora,
y he de mudar de vestido:
y vos hazed advertido
lo que os he dicho. *Ort.* Señora,
aunque yo: graciosa historia!
lo he repassado esta fiesta,
mas de seis horas me cuesta
el saberlo de memoria;
mas descuida, que aunque soy
fiel criado, y buen pobrete,
yo naci para alcahuete.
De vos confiada voy,
que no erraréis lo que os dixe;
quedaos aqui, y en viniendo
Don Felix, le detened
mientras me visto. *Vanse las dos.*
. Yo quedo
advertido: ay tal muger!
el Bosco en sus embelecos
no pensò transformaciones
tan estrañas como ha hecho
en quatro dias mi ama!
porque quanto à lo primero,
en la casa de las Conchas
es Don Lope, vn Cavallero
de Madrid; Doña Manuela
Contreras al mismo tiempo
la tiene por Damiana;
y oy, porque yo pierda el sesso,
cara à cara con Don Felix
ha de ser, volente Deo,
Doña Elena de Guevara,
sin otro embuste casero,
que yo por ella he de hazer.
Señores mios, hablèmos
en juizio, si vna muger
fabrica tales enredos,
de què nos sirven los Sastres?

Llaman.

mas à la puerta sospecho
que llaman: este es Don Felix.

Abre, y sale Don Felix, y Tronera.

Què mandais? *Fel.* Saber deseo
si està en casa mi señora
Doña Elena. *Ort.* Yo sospecho
que acabando de vestirse
està. *Tro.* Por Dios que à este viejo
en el quarto de Don Lope
ha dias que entrar le veo
con gran recato; aqui ay maula
por San Cirilo. *Fel.* Yo vengo
de D. Lope apadrinado
de Mendoza. *Ort.* Yà os entiendo
el primo de mi señora?
Fel. Soy su amigo verdadero,
y de besarla la mano
mi amistad, y el parentesco
de D. Lope, me han grangeado
licencia de vuestro dueño;
y assi, en aviendo lugar
la avisad. *Ort.* Mucho me huelgo
que aya ocasion de serviros:
en vistiendose, al momento
la avisarè. *Fel.* Pues dezidme,
puesto que nos sobra el tiempo,
quien es aquesta señora,
porque solo el parentesco
he sabido de Don Lope?
Ort. Essa dama es quando menos
Doña Elena de Guevara;
su padre, que estè en el Cielo
Don Fernando de Guevara
se llamò. *Fel.* Esse Cavallero
vi, io en vna calle en Madrid,

y fue amigo muy estrecho
de mi padre, y de su hija
muy grandes noticias tengo;
mas no la he visto la cara,
por el prolixo rezelo
con que aun del Sol la guardaba;
bien que de la fama al buelo
supe que era muy hermosa.

Ort. Esse es encarecimiento
muy corto, porque mi ama,
en talle, en cara, en asseo,
al Sol le dà quinze, y falta;
pues entendida, Galeno,
y Tito Libio, son niños,
comparados con su ingenio,
de la Doctrina. *Fel.* Tronera,
buena ocasion me dà el Cielo
para vengar las trayciones
de aquella ingrata. *Tron.* Sin esso,
y con esso, has de embestir
à la tal Elena, puesto
que siendo otra, ha de agradarte.

Ort. Pues su mayorazgo, es cierto
que son quatro mil ducados
de renta, sin mas de ciento
que goza libres; por Dios
que intentò su casamiento
vn Principe Borgoñon,
y dos Marqueses Tudescos,
aunque no admitiò à ninguno.

Fel. Vèr, y conocer deseo
vna dama de essas prendas.

Ort. Bien hazeis; pero os advierto,
que quando estèis de visita
(aqui entra aora mi enredo) *à p.*
no hablèis en cosa de amor,
porque suele darle à tiempos
cierto mal de corazon,
que priva su entendimiento,
y es tan modesta, y hermosa,
que si escucha algun requiebro
(aunque le forme el acaso)
contra su decoro honesto,
se desmaya luego al punto;
tanto, que vn dia viniendo
en vn coche, al apearse
la dixo cierto mancebo:
no es mucho con tales pies,
que pierdan pie los deseos;
y ella de escucharle solo
vino desmayada al suelo;
y huvo menester garrotes
para bolver en su acuerdo:
mas ella sale yà.

Salen Doña Elena muy bizarra, y Ju[ana]

Elen. Ortiz,
quin es esse Cavallero?

Ort. Don Felix de Vargas, dize
que se llama. *Ele.* Yà me acuerdo,
el amigo de mi primo.

Fel. Si señora, aquesse mesmo
soy, que à vuestros pies (Tronera,
no reparas? *Tron.* Por San Pedro,
que este Don Lope tu amigo,
es grandissimo embustero,
ò todos se le parecen;
y la famula, en el gesto
es de Mendrugo vn retrato.

Jua. Al mirarnos se pusieron *à p.*
de combidados de piedra;
mucho harè si no rebiento
de risa. *Ele.* De què os suspendeis,
señor Don Felix? *Fel.* No acierto
à dezir, que vuestra cara.

Elen. Esperad, que yà os entiendo,
querèis dezir que à Don Lope
de Mendoza me parezco,
mi primo? *Fel.* De esso me admiro.

Elen. Todos me dizen lo mesmo;
mas no es tanto como dizen.

Jua. Tu primo es mas aguileño
de nariz, y aunque en el rostro
te dà algun ayre de lexos,
no es grande la semejanza.

Tron. Yo desde cerca estoy viendo
à Don Lope, y à Mendrugo

riado. *Fel.* Calla necio;
dvierte, que estos milagros
a sangre, son efectos
suceden cada dia,
verdad te confiesso,
a muger el donayre
ha robado los deseos:
vi tan rara hermosura!
i, el Don Lope es como vn Cielo,
piensо que has de hazer humo.
entaos, y tened por cierto,
r D. Felix de Vargas, *Sientanse.*
mi primo, y yo tenemos
deseos muy iguales
erviros. *Fel.* Como puedo
ros la obligacion
ue me empeñais, supuesto
viene à tantos favores
o vn agradecimiento?
empre vos sois muy galantes
mo en Madrid tenemos
tras casas tan vezinas,
or las señas me acuerdo
os he visto algunas vezes.
menos dichoso, es cierto
asta aora no os he visto;
r Dios, que de no veros
uviera holgado, señoras
el mirar los reflexos
uestros ojos divinos,
aandra de su incendio
orazon. *Elen.* Què dezis?
Assustada.
le entre sus rayos bellos
ndido. *Elen.* Como vos
a mi honor? muerta, Cielos,
ay de mi! *Desmayase.*
os dixe
, Juana, los dedos)
n hablandola de amores
mayaba al momento?
Dios que la hizimos buena;
nca le ha dado tan recio
el mal: Jesus què desdicha!
Fel. Sin mi estoy; turbòse el Cielo,
desapareciòse el Sol:
señora, señora. *Ort.* Bueno;
lo mismo es dezir aora
que buelva, que hablarla en Griego.
Fel. Mal aya mi lengua, amen,
ques ha sido causa desto.
Ort. Llevèmosla poco à poco
à la cama. *Fel.* Aqui os espero,
hasta vèr si buelve en si.
Ort. Esperadme, que yà buelvo.
Llevanla entre Ortiz, y Juana.
Fel. Tronera, yo estoy perdido;
ay de mi, que por ser necio
le ocasionè el accidente;
muerto estoy, valedme Cielos!
Tron. Luego la quieres de veras?
Fel. Esso dizes, quando el mesmo
amor peligra en sus ojos?
Tron. Vive Dios, que no te creo;
tu sentir, tu suspirar,
tu enamorarte? primero
he de creer que se olvida
de sus manos, y su pelo
vn lindo, que tu fineza.
Fel. Dexa la chanza, y hablemos
de veras, pues no merece
aquel garbo, aquel despejo,
y aquella hermosura (ay triste!)
lograr mayores trofeos
que vn alma que la he rendido?
Tron. Parece que somos Griegos:
vèn acà, si à la mas linda
apenas le dàs el cuerpo
vn hora, como es possible
que el alma en tan breve tiempo
le ayas dado à esta muger?
Fel. Yo, Tronera, te confiesso
que soy vario; pero quando
es tan divino el objeto,
no rendirle el alvedrio
fuera passarse de necio

à grosero. *Tron.* Muy bien dizes;
mas traygan aqui vn cochero
con manto, y basquiñas, y si
no le dixeres lo mesmo,
como venga de medio ojo,
quiero bolverme al momento
Tronera de aquella mesa
de trucos, que ha tanto tiempo
que està en la calle del Lobo:
mas dexando à vn lado esto,
imaginas que esta dama
es Doña Elena? *Fel.* Yo pienso
que te burlas. *Tron.* Vive Christo,
que tengo los ojos hueros,
ò este es Don Lope, señor.
Fel. Loco estàs; pues à què efecto
ha de vestirse Don Lope
de muger? *Tron.* Yo no lo entiendo;
mas pues aqui esperar quieres
hasta que buelva en su acuerdo
esta dama, ò este duende,
con tu licencia, yo quiero
ir à buscar à Don Lope,
porque si en casa le enquentro,
ò en otras partes, saldràs
de la duda, y el rezelo
en que nos vemos los dos.
Fel. Bien has dicho, vete luego,
Tronera. *Tron.* Bolando voy.
Al irse à entrar, salen de Estudiantes Doña Elena, y Juana.
Elen. Perdonadme si no he buelto
à buscaros mas aprisa,
porque me ha ocupado el tiempo
aquel negocio que os dixe,
Fel. Estàs, Tronera, contento?
Aparte à Tronera.
has visto yà que Don Lope
no es Doña Elena? *Tron.* Yo pienso
que sueño, y aunque à los ojos *à p.*
el desengaño tan cierto
miro, no lo he de creer,
y antes que me quite el sesso
esta duda, he de apurar;
vive Dios, lo que rezelo.
Elen. Y como os fue con mi prima?
Fel. No acertarè à encareceros
lo que debo à su agasajo;
ella es hermosa en estremo;
y discreta. *Elen.* Es muy cortès:
Fel. Pero la diò al mejor tiempo
de la visita vn desmayo,
con que del Sol los reflexos
se eclipsaron. *Elen.* Què dezis?
grave desdicha! *Sale Ortiz.*
Ort. Ya ha buelto
mi ama del accidente,
y ya desnuda la doxo
en la cama. *Jua.* Claro està *ap.*
que se desnudò al momento,
y se vistiò de Estudiante
para forjar este enredo.
Fel. Dexadme que à hablarla entre.
Ort. Por Dios que esso fuera bueno
estando en la cama; antes,
señor, de su parte vengo
à deziros, que otro dia
recibirà el favor vuestro
en sintiendose mejor.
Fel. Respondedla, que aunque m
su accidente me dexò,
ya buelvo à vivir, sabiendo,
que se cobrò del desmayo,
y que en mejorando, luego
bolverè à besar su mano.
Ele. Dezidla tambien lo mesmo
de mi parte, y el cuydado
con que me dexò el sucesso
de tal accidente. *Ort.* Ella
està tan cerca, que pienso
que lo està escuchando todo;
à Dios, que à llevarla buelvo
la respuesta: por San Pito, *àp.*
que se logrò el embeleco.
Elen. Cierto que me dà cuydado
el mal de mi prima. *Fel.* Esso

ezis como pariente;
yo: mas callar quiero,
ni cuydado, Don Lope,
a voz de mi filencio
de faberlo. *Elen.* Pues como,
o tan amigo vueftro
os recatais? *Fel.* Porque
parecer eftremo
cura lo que os digo;
os encubre mi pecho
e fiente. *Elen.* Efto ferà
nfiar de mi afecto,
tamente agraviarme;
s yo os darè de mi intento
, fi me dais palabra
udarme en lo que emprendo.
la doy; dezid aora,
, vueftro fentimiento.
ios los dos allà fuera.
, feñor, te obedecemos, *Vaf.*
fecreto eftan hablando, *ap.*
ertidos, yo quiero
xo defte bufete
arme, que afsi pretendo
toda efta maraña.
Tronera debaxo de vn bufete, q
ya de eftàr con fobremefa.
ofeguid, que ya os atiendo.
go, enfin, que à vueftra prima
apenas, quando ciego
ta luz la rendì
vida, penfamiento,
ertad. *Elen.* Efperad,
gafteis fingimientos
nigo, pues no me olvido
ue aveis dicho vos mefmo
las mugeres os firven
de entretenimiento
quebrantar el ocio,
a ocupar el tiempo
os dexa libre el eftudio.
de mi amor, y mi afecto
urleis, que vive Dios,
que me tiene loco, y ciego
de vueftra prima divina
la hermofura. *Elen.* Què tan prefto
os aveis enamorado?
Fel. Amor ha menefter tiempo
para rendir alvedrios.
Elen. Es verdad; pero yo temo
que el vueftro es tan libre, que
aun no le aprifiona el viento.
Fel. Yo no difputo con vos,
Don Lope, folo pretendo
que ayudeis à mi intencion.
Elen. Dezed, en que ferviros puedo,
feguro de mi amiftad.
Fel. Solo en honrar mis defeos,
proponiendo à vueftra prima,
Don Lope, mi cafamiento,
pues fi aquefta dicha logra
mi fineza. *Elen.* Ya os entiendo,
ya apadrinaros me obligo;
pero advirtiendo primero
que mugeres como ella,
y hombres como yo, no hazemos
empeño en eftas materias
para no dexar bien puefto
el credito, y la palabra;
y fi hablo verdad, rezelo
de vos, que fiendo tan varios
Fel. Poco Don Lope, os merezco,
fi dudais de mi atencion
que en nada falte al refpeto
de mi fangre, y mi palabra
en efta mano le ofrezco
alma, y vida à mi feñora
Doña Elena, fi merezco
fer fu efclavo.
Elen. (Amor albricias,) *ap.*
pues Don Felix, yo la aceto
para tratarlo no mas,
pues hafta faber fu intento,
nada puedo affeguraros.
Fel. Mirad, que de vos efpero
el logro de mi efperanza.

Elen. Pienso que tendrèis buen pleyto,
corriendo esto por mi mano.
Fel. De vuestra amistad, bien creo
que obrarèis con gran fineza.
Elen. Creedme, que lo deseo
tanto como vos, Don Felix;
id con Dios, porque yo entro
à vèr à mi prima. *Fel.* A Dios. *Vas.*
Elen. Gracias te doy, amor ciego,
de aquesta dicha.
Saca la cabeza por debaxo del bufete, y sobremesa Tronera.
Tron. Mi amo
se fue al parecer, yà es tiempo
de que saque la cabeza
el lagarto. *Elen.* Apenas puedo
creer lo que me sucede:
Ortiz, Juana, sacad luego
vnas luzes à esta pieza,
porque viene anocheciendo,
y Doña Paula de Urrea,
y Doña Manuela, es cierto
que yà no pueden tardar
Saca Ortiz vnas luzes.
Ort. Yà estàn aqui. *Elen.* Traeme luego,
Juana, los vestidos tu,
y desnudame, que quiero
bolver à ser Doña Elena
de Guevara.
Saca Juana los vestidos de muger.
Jua. Aqui le tengo,
desabrochate la loba
mientras te quito el manteo.
Vase desnudando, y vistiendose de muger.
Tron. Como es esto? vive Dios,
que yà se và descubriendo
la hilaza de aqueste embuste.
Jua. Ponte la saya primero,
y despues los pendengues,
y no nos tengas suspensos
sin dezir, que te queria
Don Felix *Elen.* Cierra primero
la puerta. *Ort.* Yà està cerrada.
Elen. Ay mi Juana. *Tron.* Por lo meno
yà sè que Mendrugo es Juana.
Elen. Sabe, pues, que mis tormentos,
mis ansias, y mis pesares
se han acabado. *Jua.* Dì presto:
como ha sido tu ventura?
Elen. Como à Don Felix (bien puedo
hablar, pues nadie me escucha.)
Tron. Ella piensa, à lo que veo,
que soy sordo. *Elen.* Muy rendido,
muy amante, muy atento,
y muy fino, me ha pedido,
haziendome su tercero,
que su casamiento trate
con mi prima. *Jua.* Segun esso,
se enamorò de repente
en la visita, *Elen.* Esso es cierto.
Tron. Como cierto? esta muger
està borracha, supuesto
que haze caudal de mi amo,
creyendo sus fingimientos,
sus maulas, y sus palabras,
con que tendrà, andando el tiempo
la esperanza del Judio.
Jua. Y dime, como el intento
de ser tu esposo Don Felix
has de lograr, que aunque veo
que siguiendole has venido
desde Madrid, y que siendo
Doña Elena de Guevara,
cautelosa à vn mismo tiempo,
te has transformado en Don Lope,
de Mendoza, y despues desto
en cas de Doña Manuela
tambien el papel has hecho
de Damiana su criada,
sin el vltimo embeleco
de ser prima de Don Lope?
dudo que de tanto enredo
pueda tu ingenio salir.
Tron. Descubriòse todo el cuento:
por Dios que es grande embustera
la tal Doña Elena! *Elen.* Necio

:u discurso, si he dicho
e Don Felix ha propuesto
arse conmigo, como
das? mas oye, que pienso, *Llaman.*
o me engaño, que llaman
puerta. *Tron.* Yo me buelvo
vronera.
Cubrele con la sobremesa.
s verdad.
Ponme aquesse lazo presto,
pre la puerta. *Jua.* Quien es?
Juana la puerta, salen el Doctor
treras, Doña Paula, Doña Ma-
nuela, y D. Fernando.
visad à vuestro dueño,
à besar su mano vienen
vezinos. *Elen.* Llega presto,
na, vnas sillas aqui.
o he querido, pues merezco
vezino, esta licencia.
so imagino que estoy viendo *à p.*
amiana mi criada.
exar, señora, de veros,
ofrecerme à serviros.
lo es este Don Lope, Cielos!
Fer. Cielos, no es esta Damiana?
assi, acompañando vengo
hija, y à mi señora
a Paula, que los viejos
pre con las damas hazen
cio de escuderos.
o os estimo, como es justo,
rtesano, y atento
r que me hazeis, y à todos,
umplimiento, os ofrezco
oluntad, y mi casa.
. Todos al servicio vuestro
os; què confusion!
entaos, pues.
. Parece sueño *Sientanse.*
e estoy, viendo. *Dot.* Dezid,
venis? *Elen.* Ya no puedo
de venir muy buena,

pues llegando à conoceros
à Salamanca, es preciso
que me olvide del mal tiempo
que nos hizo en el camino.
Dot. Ha sido terrible Invierno;
y despues de averos dado
la bienvenida, deseo
saber à què aveis venido
à esta Ciudad. *Elen.* A vn pleyto
que me daba gran cuidado,
mas desde que lleguè, pienso
que yà le tengo seguro.
Dot. Mucho, señora, me alegro
que aya ocasion de serviros;
y yo de mi parte ofrezco
ser en èl vuestro Abogado.
Elen. Yo os estimo, como debo,
esse favor; pero yà
con la parte me he compuesto,
y no he menester Letrado.
Dot. Si al ajustar los conciertos
huviere dificultad,
me avisarèis, porque quiero
hallarme yo en el ajuste.
Elen. Aunque ha avido en este pleyto
muy grandes dificultades,
las ha vencido mi ingenio,
que aunque muger, sè muy bien
litigar por mi derecho.
Jua. Si, porque mi ama tiene *à p.*
mas leyes que Jaboleno.
Sale Don Felix con espada, y habito de denoche.
Fel. No ha podido mi cuidado
sossegar, señora, y buelvo
à saber como os hallais
del desmayo.
Elen. A muy buen tiempo,
señor Don Felix, venis;
Ortiz, llegad vn assiento.
Levantanse todos.
Fer. Aqui està esta silla.
Fel. Sentaos, y los cumplimientos

escusad conmigo. *Ort.* Juana,
llega, y los dos apartemos
aqueste bufete à vn lado,
para sin impedimento
poner este taburete
al señor Don Felix.

Levantan el bufete, y descubrese Tronera.

Ign. Què es aquesto?
quien esta aqui? *Tro.* Por San Lino,
que el raton cayò en el queso,
descubriòse la maraña.

Fel. Diga quien es; *Tro.* Un conejo
empanado en vn bufete.

Fel. No es Tronera; como, necio,
aqui estàs? *Tro.* Señores mios,
atencion. porque vn enredo
como este, no ha de passar
sin que el auditorio entero
lo sepa. *Ina.* De aquesta vez
se deshizo el embeleco.

Tro. Sabed, pues, que esta señora
que està presente, aunque es cierto
que se llama Doña Elena
de Guevara, con pretexto
fingido, es tambien Don Lope
de Mendoza, vn Cavallero
Estudiante de Madrid,
que pegado al quarto nuestro,
vive en nuestra misma casa
en otro quarto; y sin esto,
se acomodò por criada
de Doña Manuela, siendo
su nombre Damiana, solo
à fin de venir siguiendo
à mi amo, disfrazada
desde Madrid, con intento
segun dize, de ajustar
con èl sus bodas: todo esto
debaxo deste bufete,
estando en mi juizio entero,
lo he escuchado de su boca,
vive Dios; y si no es cierto
todo lo que he referido,
desde luego me condeno
à que el rubio dè la pieza,
con el gatillo tremendo,
por testigo falso, y por
orate, por embustero,
y enredador, de la boca
me desempiedre los huessos.

Fer. No me engañè, vive Dios!

Man. Esto es verdad!

Paul. Esto es cierto!

Dot. Luego me lo presumi.

Fel. Ay tan estraño sucesso!

Fer. Muger. *Man.* Ilusion.

Paul. Enigma. *Dot.* Encanto.

Fel. Prodigio. *Hen.* Cielos,
yà es preciso declararme.

Dot. Ay tan estraños enredos!

Tod. Dinos quien eres. *Paul.* Si acaso
eres Don Lope, yo intento
casarte con quien te adora.

Fer. Si eres Damiana, a què efecto
dizes que eres Doña Elena?

Fel. Si eres Doña Elena, luego
te cumplirè la palabra
que à ti te dì, presumiendo
que eras Don Lope su primo.

Hen. Pues como me cumplas esso,
sabe que soy Doña Elena
de Guevara, y el pretexto
de aver hecho estos engaños,
fue D. Felix. *Fel.* Yà no quiero
saber mas de que eres tu
el bello adorado dueño
que idolatro; esta es mi mano.

Dot. Aqui, Fernando, no ay duelo,
pues yo sè que aquesta dama
viene à D. Felix siguiendo,
por deberla obligaciones;
y supuesto que el intento
de casarle con tu hermana
no passò de mi deseo,
darnos por desentendidos
serà el mas prudente acuerdo:
mil años, señor D. Felix,
gozeis tan feliz empleo,
de que os doy el parabien.

Man. Paciencia, amor.

Fel. Yo agradezco
los favores que me hazeis.
Y aqui, Senado discreto,
todo es Enredos Amor,
dà fin; perdonad sus yerros.

F I N.